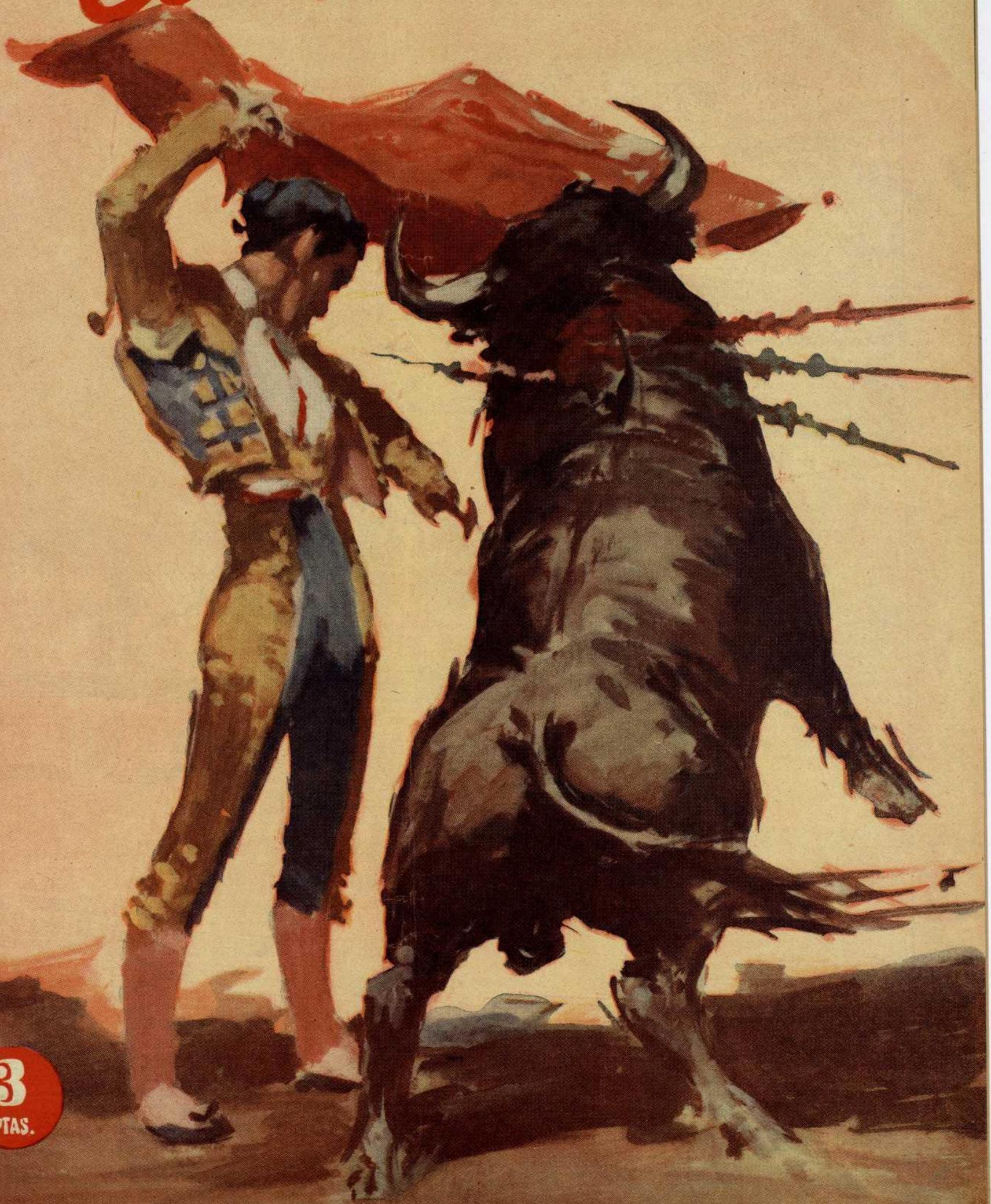


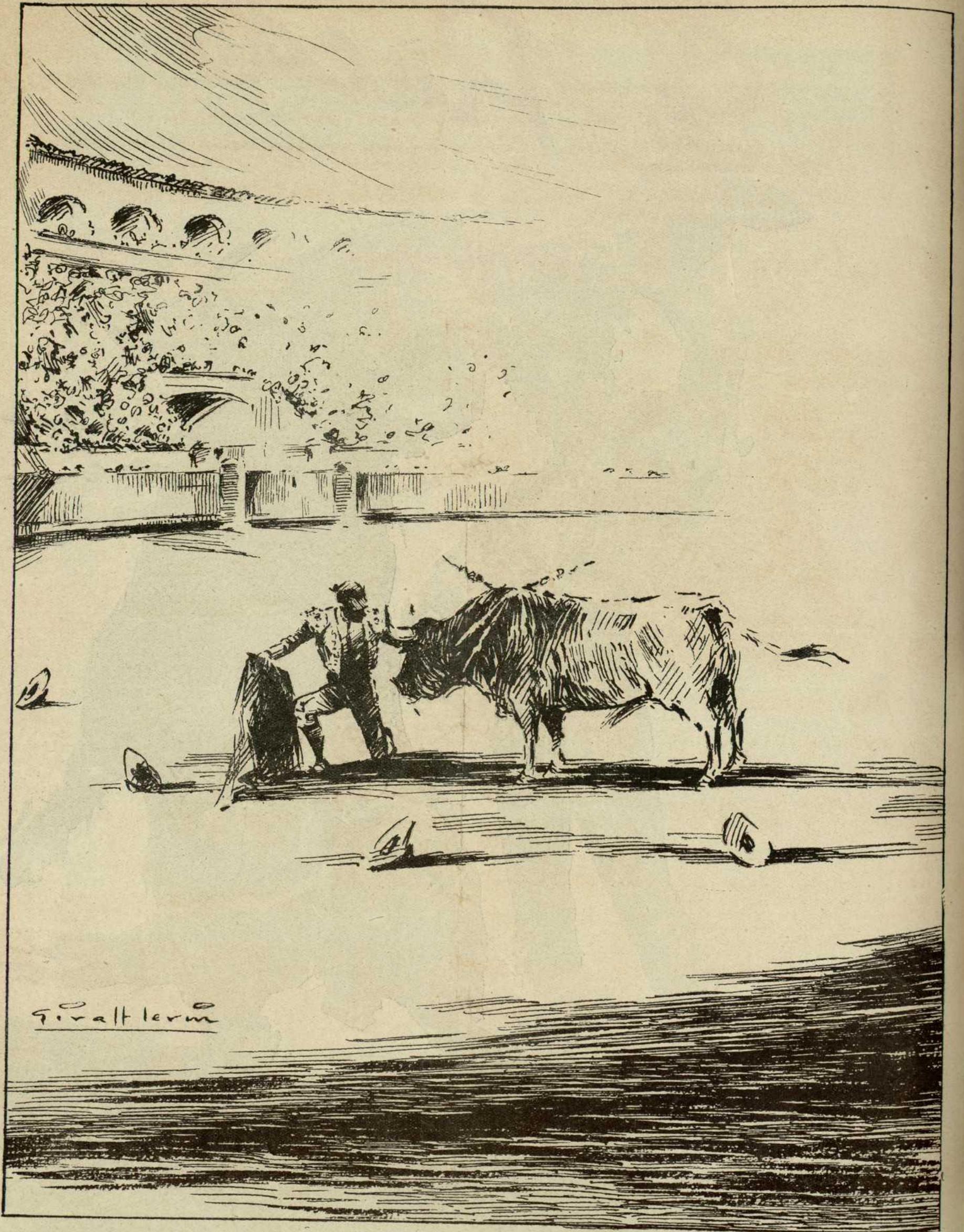
El Ruedo



3
PTAS.

JAAVEDRA

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS



«Solo en los medios.»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 16 de marzo de 1950 - N.º 299

Director: MANUEL CASANOVA



que la Fiesta de los toros cuente con tantos partidarios con el de que el aficionado haya de pasar por toda clase de exigencias. De la lección del domingo hay que obtener las debidas enseñanzas. Y la más inmediata es que el público responderá siempre que le ofrezcan una combinación acertada con toros bien presentados, como los del domingo, y toreros que interesen; sin meterse en averiguaciones, fuera del ruedo, de si pertenecen a este o al otro equipo, que debe ser cuestión muy secundaria.

Aparte las novilladas, a las que se quiere rodear de los mejores alicientes, la Empresa tiene preparadas, para lidiarlas antes de la Feria de San Isidro, tres corridas de toros: una de don Tulio y don Isaiás Vázquez, otra de Trespalacios y otra del marqués de Albayda. Vamos a ver quiénes las torearán. Y luego, para mayo, toda una semana —de domingo 14 a domingo 21— a base de corridas de toros los cuatro primeros días, tres novilladas, el jueves, el viernes y el sábado, y otra corrida de toros el domingo final. Si ganaderos y toreros dan facilidades y no se cruzan excesivas cuestiones de amor propio, el programa puede resultar sugestivo; porque seguimos en el convencimiento de que Madrid puede y debe dar el tono de la temporada y nada tendrá demasiada importancia si luego aquí no se comprueba y aquilata.

Para que así sea, el público de Madrid tiene autoridad. Y serenidad. Conviene insistir en la actitud que observó el domingo pasado. No fué de mal humor. Alentó con aplausos lo bueno y lo no demasiado bueno que se hizo; ovacionó la salida y el arrastre de algunos novillos, y en todo momento falló con justicia. ¿Qué más pueden pedir ganaderos y lidiadores? En cambio, la afición puede exigirles que los ganaderos vengan a Madrid conscientes del empeño a que se comprometen, y que los toreros se ganen frente al toro su prestigio artístico y sus aspiraciones económicas.

No hay tal decadencia de la Fiesta; menos, decaimiento en la afición. Todo está bien preparado. Y ahora, ya que la Empresa y la afición han emitido su voto, los señores toreros y los señores ganaderos dirán...

EMECE

✽ CADA SEMANA ✽

AHORA, LOS TOREROS DIRAN

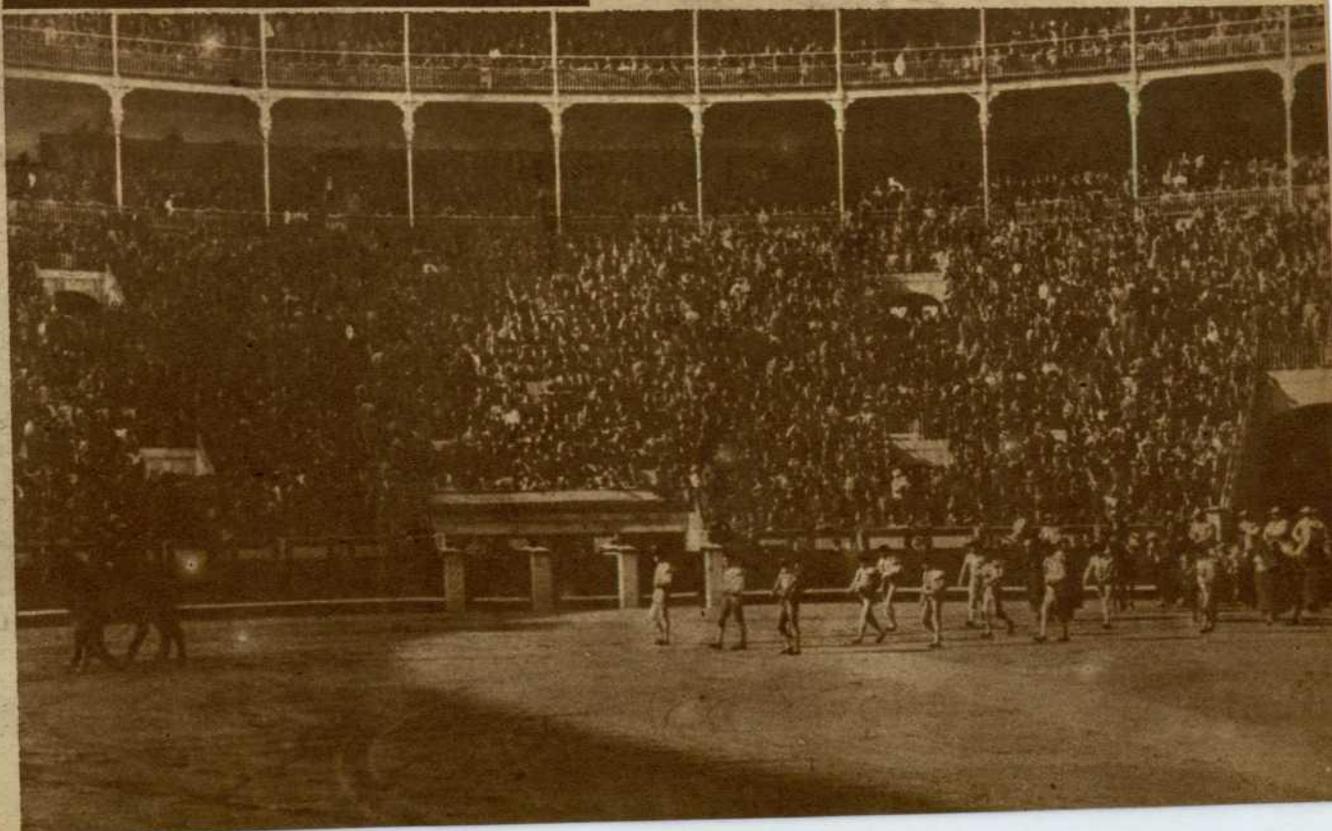
EL domingo se ha visto claramente que no hay decadencia de la Fiesta, ni mucho menos decaimiento de la afición. Nuestro criterio era anterior, y así lo dejamos expresado muchas veces, al grato acontecimiento del domingo. Ha bastado que la Empresa se decidiera a comenzar la temporada con un cartel decoroso para que la afición, superando al desánimo de los pesimistas, acudiese a la Plaza de las Ventas en tal proporción que solamente dejó de venderse un billete. Y ni eso, porque los empresarios lo ofrecieron —para que lo pagara, y poder decir que el lleno había sido absoluto— al apoderado de uno de los toreros que tomaron parte en la novillada inaugural.

No importó que a la misma hora se abarrotara uno de nuestros estadios deportivos, ante una competición interesante. La Plaza ofrecía un aspecto maravilloso, favorecido por la bonanza y el sol de una tarde primaveral, y todavía más importante que eso fué la atención con que se siguió la lidia, a pesar de que no resultara lo brillante que cabía esperar. Y que fuera larga. Cuando se arrastró el primer novillo, había transcurrido media hora justa desde que comenzó la novillada, y en ningún momento se advirtió síntoma de impaciencia o de cansancio.

Planteado así el problema con toda claridad, ya conocemos la opinión de los aficionados y la de la Empresa. Ahora, los toreros y los ganaderos dirán. Unos y otros están en el deber de no desaprovechar tan favorable ambiente, de no confundir el hecho de

Animación en el patio de caballos de la Plaza de las Ventas. Es la primera corrida de la temporada. Madrid, como siempre, habrá de dar el tono, y éste es de alegría y de lleno en los tendidos. Los picadores no se limitarían a un simulacro. Los novillos de Arranz derribaron frecuentemente. Y con fuerza. ¡Que se lo cuenten a «Gallego»! (Foto Zarco)

El primer paseo de las cuadrillas en la temporada madrileña. Alfredo Jiménez, que se presentaba, desfila (en el centro) montera en mano. (Foto Zarco)



LA NOVILLADA DE INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN MADRID

Seis de don Manuel Arranz para "Morenito de Talavera Chico", Antonio Ordóñez y Alfredo Jiménez (nuevo en esta Plaza)

UN LLENO, NINGUNA OREJA, UNA VUELTA AL RUEDO Y DOS AVISOS

ARENA DORADA EN EL RUEDO MADRILEÑO

ALFREDO nuevo en la Plaza de toros madrileña. Arena dorada que todavía no ha esentado en la recia tierra castellana; movediza y blanda, buena y propicia para afirmar las plantas en ella y proveer de trazas de romanesco grupo escultórico a todo gallardo episodio taurino bellamente logrado.

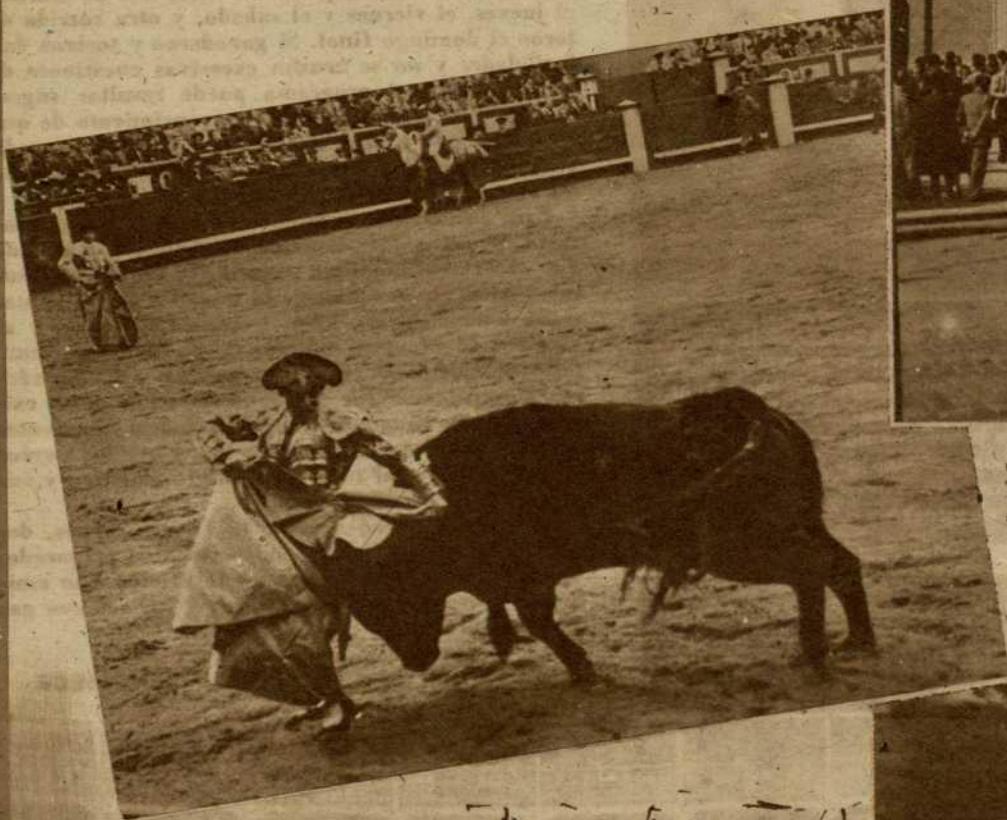
La nueva temporada renueva la ilusión ambiciosa de la afición auténtica. Un sueño más para la esperanza de todo aficionado, que es esperanza sin corfinés. Hay plétora de buenos aficionados y todas las localidades fueron ocupadas; así como todas las esperanzas quedaron —otra vez— suspendidas en el espacio del deseo.

Consoladora experiencia para la Empresa. Ya se sabe, desde el domingo, que cuando el cartel es interesante, aunque no llegue a adquirir rango de sensacional, el público vuelca su buen dinero en las taquillas, sin pararse a considerar si los precios son altos o no.

Bella la dorada arena del ruedo madrileño, bella la renovada esperanza de los aficionados y bella la perspectiva económica cuando el cartel tiene algún interés.

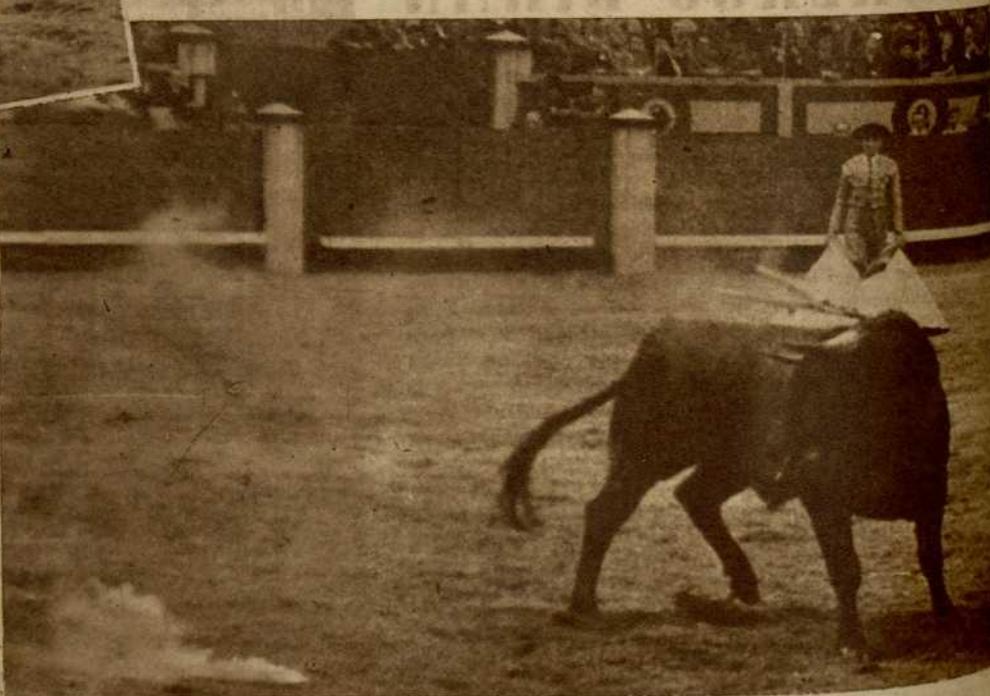
SEIS NOVILLOS DE LA ACREDITADA GANADERIA...

Bueno fué el lote de novillos enviado por el ganadero salamanqués don



«Morenito de Talavera Chico» en una chicuelina (Foto Zarco)

Entrada principal a la Plaza de toros de las Ventas. En lo alto, la bandera anunciando que hay festejo. Faltan aún dos horas para que comience la corrida. Los aficionados acuden a las taquillas. Solamente se dejó de vender un billete! (Foto Zarco)



¡Lástima! En la mejor plana cae un borron. Al segundo novillo hubo que foguearlo (Foto Zarco)



Los novillos — ¡qué bonitos fueron! — hicieron la salida acometedores y alegres (Dibujo de Antonio Casero)

Antonio Ordóñez
en un pase de pe-
cho a su primero
(Dibujo de Anto-
nio Casero)



Cogida de Antonio Ordóñez por el
quinto de la tarde (Foto Zarco)

mucho garbo y soltura a este mismo bicho. Todo iba bien hasta que Jiménez montó la espada para matar. Aquí falló por entero el torero sevillano, y lo que pudo ser una oreja se quedó en una modestita —modestita, porque no faltó quien protestara— vuelta al ruedo. Y fué lástima que Alfredo Jiménez, buen torero al parecer, pero falto de personalidad, no lograra un éxito grande con aquel excepcional novillo. En el sexto volvió a torear bien y demostró nuevamente que como matador es una medianía.

CUATRO SUBALTERNOS

Dos banderilleros y dos picadores merecieron los aplausos de los animados espectadores. Biosca y "Rosalito de Granada" y "Sevillanito" y "Gallego". Este último, después de recibir un batacazo tremebundo, montó de nuevo, y en malas condiciones físicas picó muy bien al sexto; como los picadores de la mejor época.

BARICO



Los peones acuden al quite. Antonio Ordóñez es retirado al estribo por «Barajitas»; pero el novillero sevillano se repone de su conmoción y vuelve al novillo (Foto Zarco)

Manuel Arranz. Bueno y bonito, y no diré qué barato porque sospecho que los ganaderos no quieren ni oír hablar de tal cosa, y no está en mi intención herir los oídos de nadie. Los seis bichos eran bonitos y estaban excelentemente presentados. El primero —quede como efemérides de esta primera novillada madrileña en 1950 que se llamaba "Fusilero", era colorado y estaba marcado con el número 31— fué aplaudido al salir al ruedo, y aunque llegó al último tercio aplaudido, fué bueno; el segundo hubo de ser condenado a fuego después de tomar dos varas y volver cuatro veces la cara a los caballos; el tercero, ovacionado en el arrastre, magnífico; el cuarto, aplaudido cuando se lo llevaban las mulillas, muy bueno; el quinto, blando en el primer tercio, bueno, y el sexto, bueno también. Tomaron veintidós varas y derribaron siete veces. Ninguno creó grandes problemas a los toreros y todos fueron nobles.

EL HERMANO PEQUENO

Pedro de la Casa, primer espada el domingo, es hermano de "Morenito de Talavera" y menor que él. Menor en edad y en cantidad y calidad de torero. Uno —como es natural— cree en los milagros, y, por consiguiente, nunca podrá decir que Pedro de la Casa no logrará ser figura excepcional de la torería; pero si el milagro no se produce, el pequeño "Morenito" no pasará de ser un lidiador voluntarioso, bullidor y valentón. Tal como ahora van las cosas de la tauromaquia, ser lo que es Pedro de la Casa es muy poco, y a nada conducen los esfuerzos cuando no van a ser apreciados. Hizo en la faena al primero una que otra cosa buena, y cuando el novillo rodó, tras una buena estocada y el descabello al primer intento, oyó muchos aplausos y salió al tercio. En el tercero, al que banderilló bien, se puso pesado con la muleta y con el estoque y oyó dos avisos.

LO MEJOR QUE SE HIZO EL DOMINGO, PERO...

Ignoro si Antonio Ordóñez tiene demasiada afición al arte en el que brilló esplendorosamente su padre. No lo sé; pero, a lo que parece, si tal afición existe debe de ser en proporción homeopática. Parece cierto que este muchacho sabe torear, y en ocasiones da la impresión de poseer una calidad poco común; pero es indudable que, bien sea por esa falta de afición que sospecho, bien sea por un exceso de precaución, no logra completar ese éxito que los toreros buscan por todos los medios. En el segundo novillo, el fogueado, estuvo discreto, y en el quinto codilleó más de lo admisible. En ambos fué desarmado. En honor a la verdad, se ha de decir que lo mejor que se hizo el domingo lo hizo él; pero...

LA OCASION PERDIDA

Alfredo Jiménez, novillero sevillano que el año pasado estuvo como segunda figura para completar carteles en los que tomaba parte "Litri", hizo su presentación con propósito de demostrar que tiene méritos y arrestos para figurar entre los primeros en el escalafón novilleril. Y pareció que conseguiría demostrarlo, tanto cuando toreó con el capote al tercero, al estilo de Mario Cabré, pero con las manos más altas, como cuando muleteó con

Un lance, con las manos demasiado altas, del debutante
(Dibujo de Antonio Casero)

A VISTA DE TENDIDO

Aire de estreno en la novillada inaugural.-La arena, icterica.-Los bichos, grandes.-«Morenito» o la voluntad no basta.-Toreros sonorizados.-El pundonoroso rasgo de Ordóñez.-Jiménez y su acento sevillano.-Espectadores eruditos.-Los picadores y el saludo.

Los novillos de don Manuel Arranz lidiados el domingo. Con esa presentación deben venir todos
(Foto Actualidad)

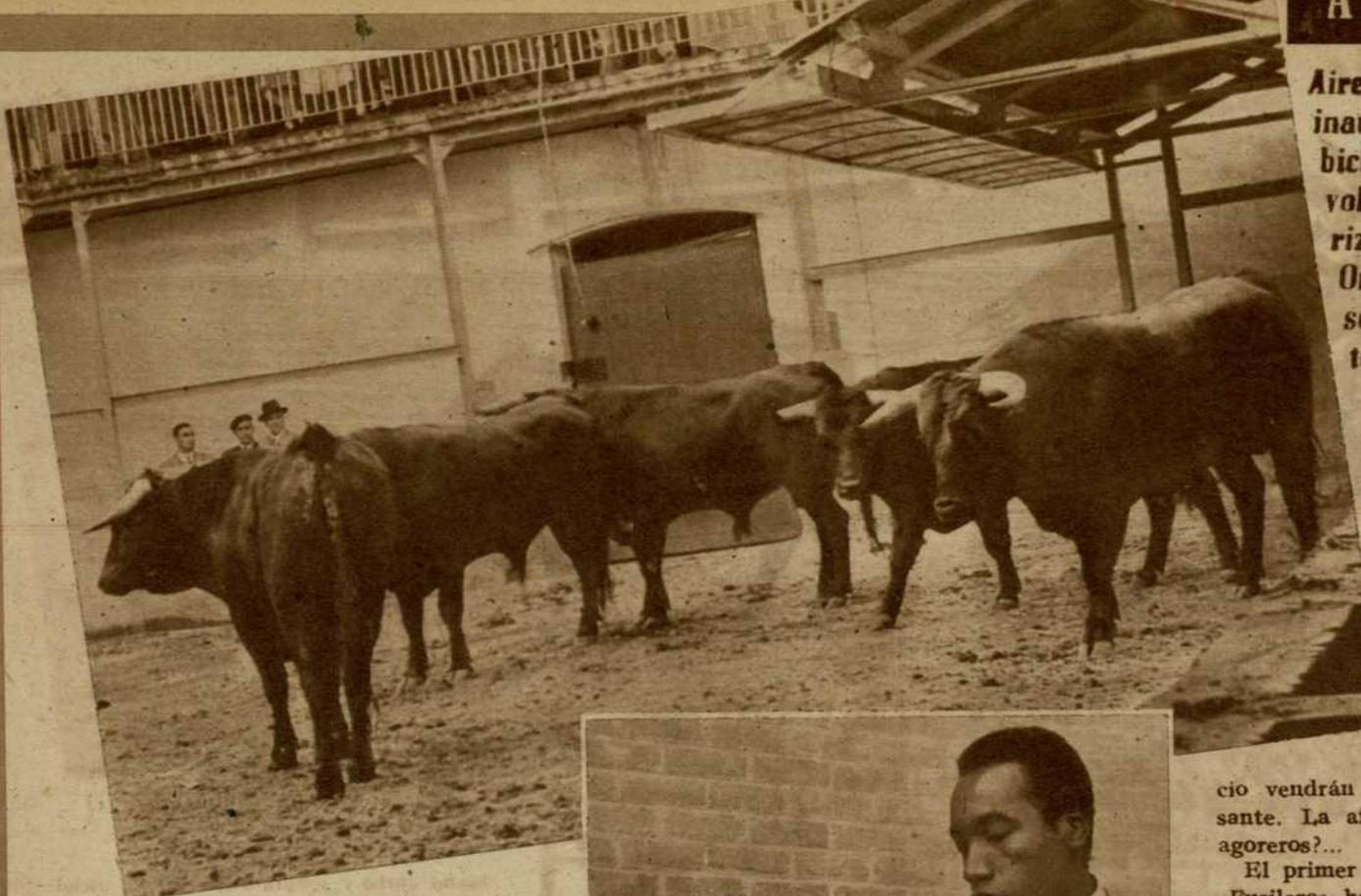
Los alguacillos —el calvo y el otro— salen con leguis y briches, como siempre. En esto tampoco hubo variación. La gente lee el «Programa Oficial» y comenta la noticia de que «Litri» y Aparicio vendrán «por San Isidro». El coso está rebosante. La afición ha respondido. ¿Qué dicen los agoreros?...

El primer novillo, que es colorado y se llama «Fusilero», ha sido aplaudido a la salida de los chiqueros por su buen peso y su buena lámina. «A ver si hacen caso a la Prensa en su campaña en pro de los bichos grandes!», comenta una espectadora, a la que enviamos desde aquí nuestra más rendida sonrisa de gratitud... ¡Tantas veces hemos oído que los periodistas tenemos la culpa de todo!...

«Morenito de Talavera Chico» viene de verde y oro. Da el mismo saltito que daba su hermano para poner las banderillas y prolonga demasiado las faenas de muleta. Los espectadores se lo advierten. Pero él no hace caso. En su segundo novillo la cara cerúlea de «Morenito» se contrajo en un gesto que quería decir: «¿Puedo hacer algo más?». Los dos avisos le dieron la contestación. La voluntad no basta.

«Morenito» gritaba: «¡Eh, toro, mira!...» Y los peones: «Toro, je, je, toro...» Y el chusco de turno hacía la glosa: «¡Este año habéis venido «sonorizados!»... Verdaderamente tenía razón. ¡Qué lidiadores tan chillones!

Hubo banderillas de fuego con espoleta retardada, avisos, revolcones, caídas al descubierto, novillos que sembraron el desconcierto, barullo en los quites, ilusiones cumplidas y esperanzas defraudadas, y sólo una vez se pusieron en juego las manoletinas. ¡Menos mal, porque ya se, estaban



TIENE la Plaza de Madrid un flamante aire de estreno en la novillada inaugural. Reluce el barniz reciente de las barreras; el castillete y la esfera del reloj aparecen lavados y repintados, pero la arena del ruedo muestra un color biliar demasiado intenso. «Verás —me dice Casero— como la voz tozuda grita que la arena tiene ictericia.» Y, en efecto, así sucede... Muchas almohadillas han sido renovadas, y algunas, con su hule intacto y sus rebordes blancos, resultan más elegantes y como de mayor precio, aunque el importe de su alquiler sea el mismo... Los viejos aficionados se saludan en la templada tarde primaveral: «¡Otra vez aquí!» «¡Empezó la temporada!» «¡Veremos a ver qué pasa!» Y cuando Cristóbal Becerra, con su clavel y su puro, ocupa el asiento, alguien del 9 comenta: «Ya estamos todos.»

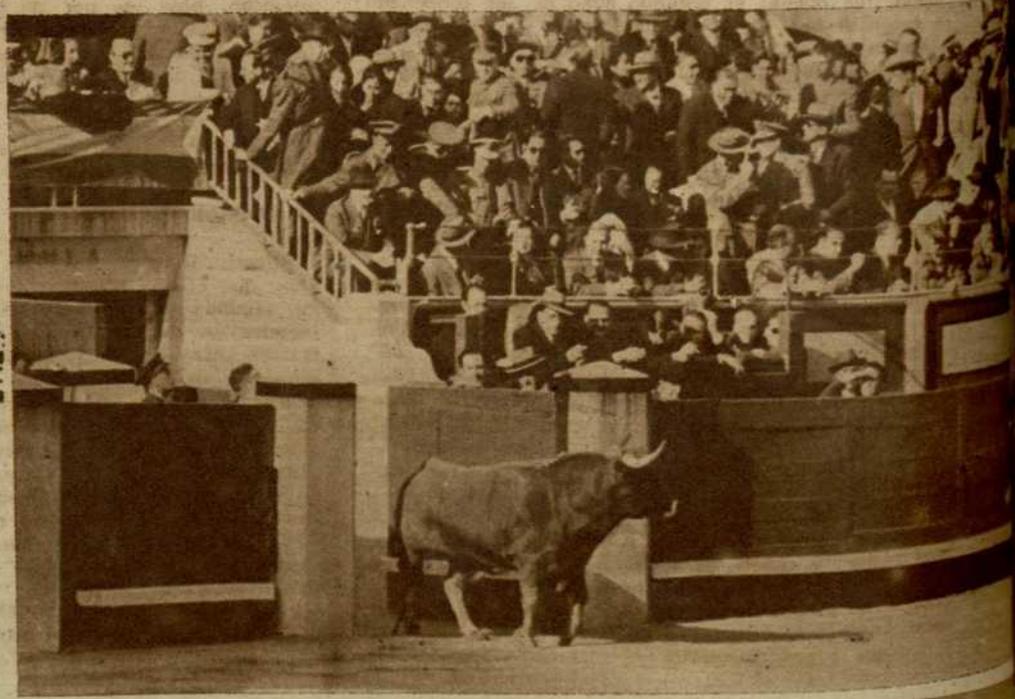


«Morenito de Talavera Chico» conversando con el torero negro Rafael Santacruz
(Foto Zarco)

Caída aparatosa y fuerte del picador «Gallego» (Dibujo de Antonio Casero)



Salida alegre del primer novillo de la temporada
(Foto Baldomero)

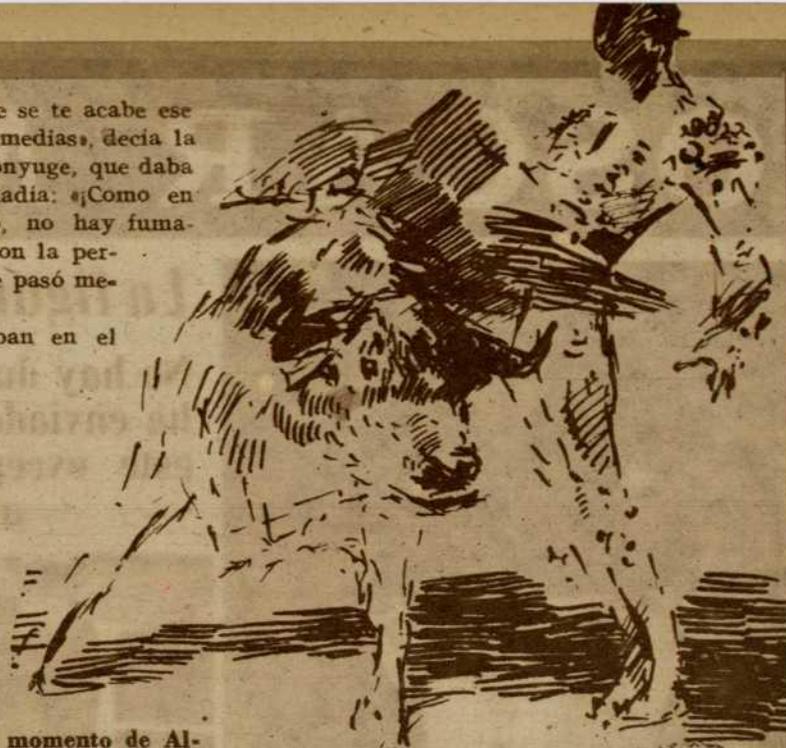


poniendo pesados con la repetición mecánica de ese pase!

Antonio Ordóñez, que tiene cara de niño en corchón de hombre hecho y derecho, dió una lección de pundonor y de vergüenza torera cuando, a pesar de hallarse conmocionado, no se quiso retirar a la enfermería hasta que no descabelló a su segundo novillo. (Porque los hay que espían cualquier pretexto para ponerse en manos de los doctores.)

«¡tén!» «¡Qué ganas tengo de que se te acabe ese puro! Nos lo estamos fumando a medias», decía la esposa «ahumada» a su orondo cónyuge, que daba coba a la tagarnina. Y luego añadía: «¡Como en esta Plaza siempre hace viento, no hay fumador que no comparta el vicio con la persona que está al lado!» La pobre pasó media tarde tosiendo.

Cuando los picadores se retiraban en el



Un momento de Alfredo Jiménez (Dibujo de Antonio Casero)

Preparando las banderillas de fuego durante la lidia del segundo novillo (Foto Zarco)

último novillo, olvidaron el requisito del saludo a la Presidencia. Hubo que advertirles para que lo hicieran y levantaron los castoreños en alto, con ese ademán exagerado y torpón que les caracteriza, siempre entre lo trágico y lo cómico, entre el drama y la risa.

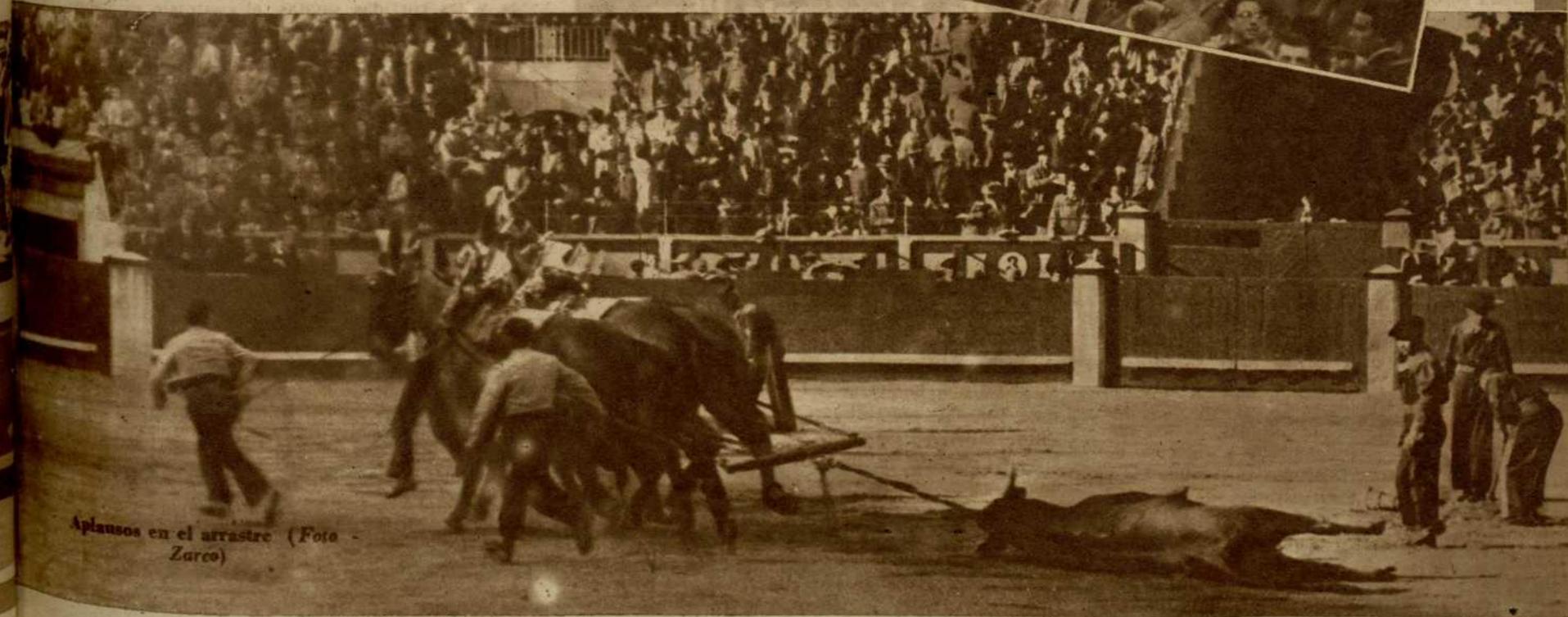
ALFREDO MARQUERIE



Nos encanta el público erudito, y el domingo disfrutamos de buenos ejemplares. Un espectador explicaba: «Todo bicho que al salir barbea en tablas, luego no puede dar juego...» Otro decía: «Los novillos se caen porque sólo han comido grano el último mes, pero no el resto del año...» Y un tercero ponía cátedra sobre el estilo de los andaluces: «Ahí tienen ustedes a Alfredo Jiménez. Se le nota el acento sevillano hasta en la manera de coger el capote... Se le parece una «mijilla» a Manolo González... Se recorta «por bulerías»... ¡Esa es la

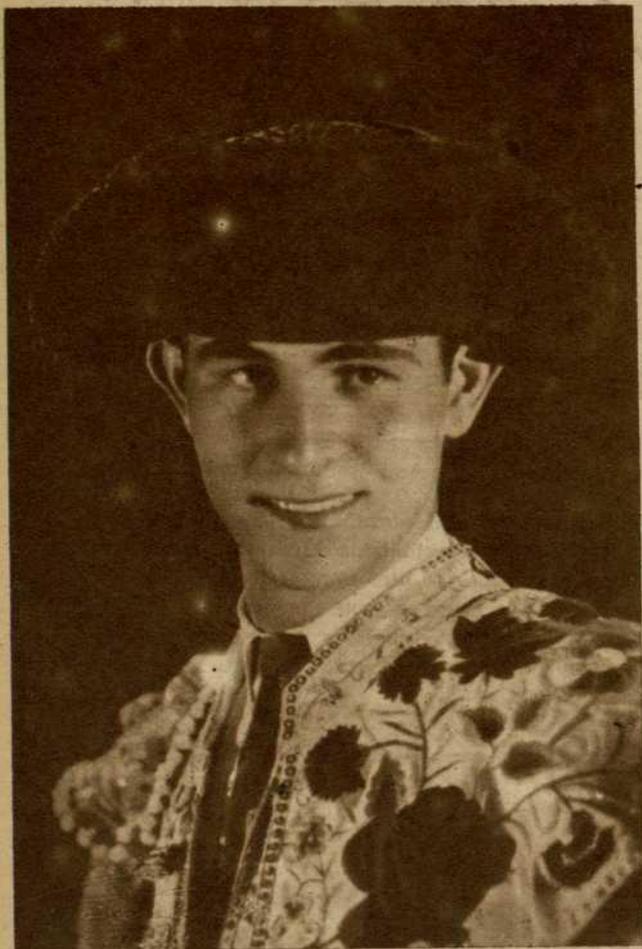
No, no; la Fiesta no se acaba. En la novillada del domingo solamente dejó de venderse ¡un billete!

(Foto Baldomero)



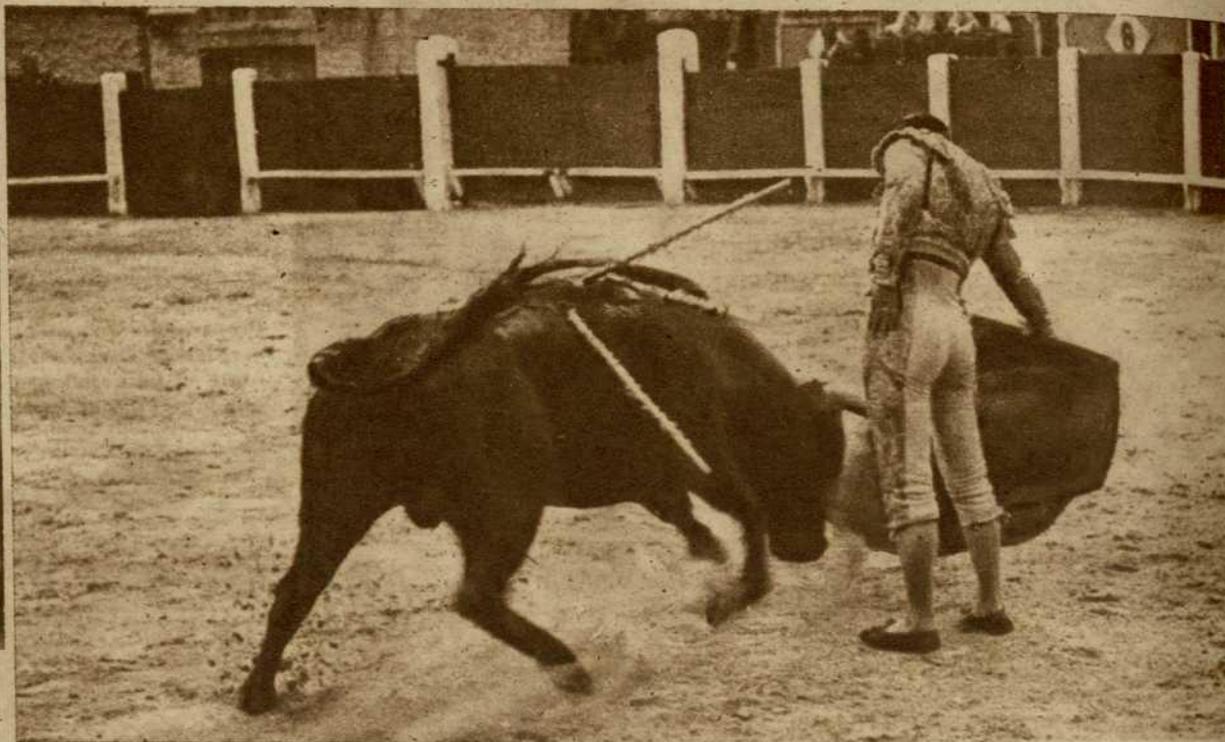
Aplausos en el arrastre (Foto Zarco)

OSCAR MARTINEZ



La figura taurina más interesante de América

No hay duda alguna sobre la afirmación de que América nos ha enviado grandes toreros, pero tampoco la hay respecto a que este excepcional novillero de Venezuela es la figura más atractiva e interesante del Toreo americano



ALBERTO Vera, "Areva", ha compuesto y publicado su segundo libro sobre una temporada madrileña. Instructivo resumen, croquis completo de actuaciones y corridas, resumen de ganaderías, estadística de la presencia en el ruedo de las Ventas de matadores de toros y novilleros, el dato que la memoria no haya logrado retener, la fecha de un acontecimiento, la referencia exacta de los episodios, buenos o adversos, aparecen ordenada y cronológicamente, en este volumen que es la crónica objetiva de cada año. El servicio que el dinámico escritor taurino presta con la sucesiva edición de este tomo anual es de una gran importancia. "La catedral del toreo", la Plaza madrileña, es el escenario de los sucesos que el cronista recoge. Y es justo apuntar la pertinencia con que justifica ese título, porque, en efecto, catedral y catedral por ser la más importante, y donde las tradiciones se mantienen con más pureza es el ruedo de Madrid. No pretende el autor una exégesis detenida. Limitase a la reseña, que en cuanto a las ganaderías, es interesante de un modo singular, porque deja consignados los principales rasgos, antigüedad y antecedentes, con la reproducción de las respectivas divisas.

Comienza siendo un acierto el incluir la conversación con los dirigentes de la Empresa, señores Stuyk y Escanciano, ya que ellos asumen la responsabilidad de lo que se organiza, y también la de aquello que, por unas causas u otras, deja de ofrecerse a la afición madrileña. La exposición de las dificultades, de los disgustos y peripecias, de propósitos realizados y frustrados, de exigencias rechazadas y de compromisos forzosa-mente aceptados, viene a ser como un pliego de descargo. Para los



«Areva»

BIBLIOGRAFIA TAURINA

LA CATEDRAL DEL TOREO EN 1949

Un interesante libro de "Areva"

que comentan ligeramente, sin conocimiento de causa, es una invitación a que se enteren. Claro que el informe puede reputarse de unilateral, y sería necesario conocer opiniones y puntos de vista de toreros y representantes, gestores y apoderados. Pero ello convertiría el libro en un diálogo, y la misión informativa en una polémica. Y no es ese el plan que "Areva" se traza. De recoger algún dictamen o explicación, lo más lógico es que sean los que pueden proporcionar los que rigen los destinos de la Plaza, ya que el trabajo es como una biografía del primer ruedo español, que, con las aportaciones de cada año puede ir encontrando en esta obra su propia historia.

No es ocasión de analizar esas palabras de los empresarios. Habría que formular un enjuiciamiento que se separara de la función crítica, concretamente referida a un libro, pero ahí están, como alegato, como justificación, y los que sienten un interés algo mayor que el estricto de asistir a las corridas, y tienen el deseo de saber de

las cosas "internas", pueden hallar en las declaraciones de los señores Escanciano y Stuyk material importante y no escaso. A las impresiones recogidas de labios de ambos consejeros de la Empresa madrileña, sigue en el libro la pormenorizada relación de los festejos. Por orden de fechas, con los detalles más relevantes: ganadería, cartel, resultado artístico, peso de los toros y número de localidades despachadas, que en pocos casos llegaron a ser el aforo completo. No ha sido totalmente satisfactoria la temporada del 49, pero como dicen los empresarios, dado el estado de decaimiento general de la Fiesta y los descalabros que en muchas provincias acompañaron a las ferias y las corridas sueltas, el contraste es lisonjero. De esperar es que, corregidos abusos y pericatos todos de lo que es prudente y práctico, la experiencia sirva para hallar caminos de mayor eficacia. Que a todos convienen.

Este es el valor esencial que tiene el libro de Vera. Que con su carácter de objetivo relato, de veraz resumen de los hechos, encierra mucho de lección. La lectura pone de manifiesto errores, egoismos, sendas torcidas. Y puede servir para inspirar las convenientes enmiendas. Por lo demás, este trabajo de recopilación, que sirve de recordatorio, y que presenta en orden los acontecimientos, es un magnífico elemento para las futuras bibliografías, y un libro de consulta. El éxito de la primera salida ha aconsejado al autor la repetición. Su acierto es indudable. Y la continuidad se ha de estimar como un excelente servicio.



FRANCISCO CASARES Plaza de Toros de Madrid

La corrida de
la Magdalena
— este año
novillada —
en Castellón



"QUINITO", JULIO
APARICIO Y
"LITRI", con
novillos de
Terrones

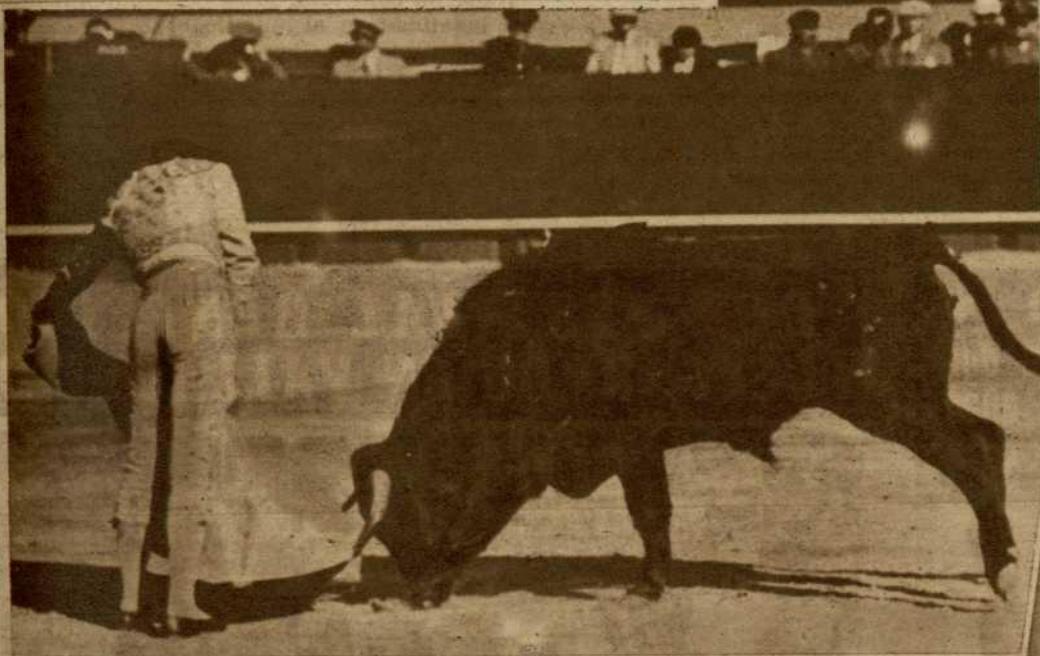
Lleno en la Plaza.—
Aparicio y "Litri"
salieron en hombros



Ni mujeres guapas ni mantillas faltaron en la novillada de la Magdalena

«Quinito», primer espada

El teniente general Abriat y el presidente de la Cámara de Comercio presencian la fiesta desde un burladero



Una verónica de Julio Aparicio

«Litri» pasa con la derecha y mira al tendido



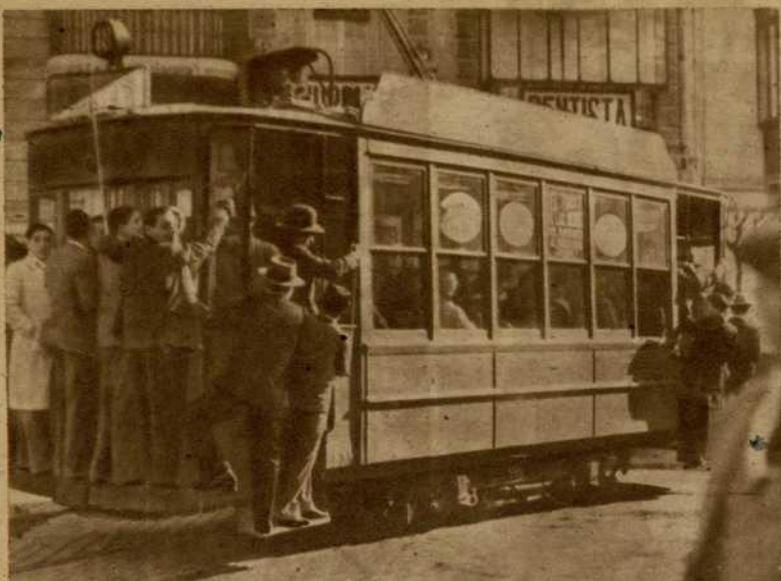
Los señores de Corbin y Carpi, de distinguidas familias valencianas, a quienes acompaña en la foto la señora vizcondesa de Valdesoto

No faltó tampoco en Castellón el espontáneo de turno (Fotos Vidal)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



naturalmente, indignado de la postergación de que se hacía objeto a la Fiesta nacional frente a un espectáculo extranjero. Recorridos todos los coches que se alineaban vacíos a lo largo de la calle de Fuencarral, y consultados sus conductores y distintos guardias, pudimos comprobar la misma absurda e injusta disposición. Si eran coches de "servicio público", como rezaba en todos con las iniciales S. P., ¿por qué sólo podían conducir viajeros al Estadio Metropolitano?

¿Es que los veintitrés mil espectadores que querían ir a la Plaza de las Ventas no tenían derecho a utilizar el mismo servicio público que los del fútbol, máxime cuando los propios dueños de los vehículos estaban dispuestos a prestarlo?

Reiteradamente se han hecho públicas quejas y protestas sobre el hecho registrado de que en domingo los transportes urbanos, en su mayor y en su mejor parte, quedan al servicio de los aficionados al fútbol, con un desdén olímpico hacia la restante población madrileña.

Ignoramos de dónde pudieron partir las órdenes que, con gesto agrio y seco lenguaje, comunicaban los guardias en la glorieta de Bilbao a cuantos ingenuos aficionados a los toros les preguntaban qué vehículos hacían el transporte para la Plaza de las Ventas.

Ya en años anteriores se pudo advertir algo de tan injusta postergación, pues sin tener en cuenta proporcionalidad alguna, en el mismo lugar de referencia, no salía un coche para

los toros, aunque hubiera viajeros para llevarlo, hasta que no podían salir seis u ocho para el fútbol. Las quejas caían en el vacío y los taurófilos tenían que recurrir al tranvía o al Metro.

Por cierto que el Metro también tomaba entonces, para los días de toros precisamente, una medida perturbadora: en las glorietas de San Bernardo y de Bilbao —línea Argüelles-Goya— no despachaban billetes directos a Ventas "para evitar aglomeraciones", y precisaban los que querían ir a los toros tomar billete a Goya, y en vez de hacer en esta estación un simple transbordo para continuar a Ventas, como normalmente ocurre, sacar un nuevo billete o trasladarse a la Plaza a pie desde Goya. Una verdadera e inolvidable delicadeza.

No hemos comprobado si este año ocurre lo mismo; pero, dado "lo tradicional" de la costumbre, bien puede suponerse que sí. El tranvía, por su parte, ni quita ni pone, ni aumenta ni disminuye su servicio. Carga con todo lo que puede, y tan contento. No se preocupa de que a Ventas, en domingo, no sólo afluye mucha gente por los toros, cuando los hay, sino porque es punto de partida para el cementerio de la Almudena. Y así, el último domingo a que nos referimos, con la bronca de la comentada orden, un tranvía tardó de Bilbao a Ventas media hora, porque en cada parada se suscitaba un conflicto, provocado por quienes, con su localidad en el bolsillo y sin otro medio de locomoción para llegar a la Plaza de toros, se obstinaban en subir al tranvía a toda costa.

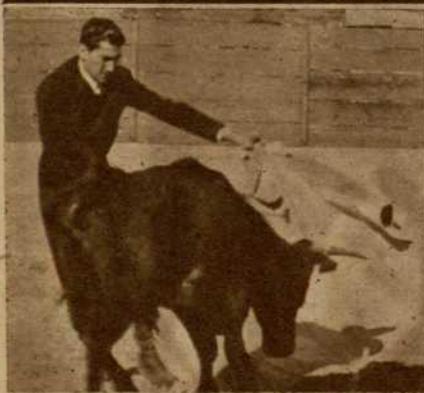
La Plaza se llenó, con gran regocijo de los aficionados, sin que nadie pueda afirmar que el fútbol vaya a aplastar a los toros. Pero... ¡cuidado con los enemigos pequeños!

LOS aficionados madrileños acudieron gozosamente a la primera convocatoria de la Plaza de las Ventas, llenando sus gradas. Fué para los amantes de la Fiesta una verdadera satisfacción. Al margen del cartel, y de los resultados artísticos del espectáculo, tenían motivo para estar contentos. Eso tan oído y machacado de que el fútbol acaba con los toros, nadie puede tomarlo en serio; pero cuidado.

En más de un céntrico lugar había el domingo varios autocares dispuestos a transportar viajeros al fútbol o a los toros, según la abundancia de cada clientela. En la glorieta de Bilbao comenzó a llenarse rápidamente un coche para ir a los toros; pero cuando ya estaba a punto de partir, un guardia, no muy amable por cierto, obligó a descender del vehículo a sus ocupantes porque, "según las órdenes que tenían recibidas, sólo había coches para ir al fútbol". Nicanor Villalta, que fué uno de los que tuvieron que apearse, protestó,

* FESTIVAL EN MIRANDA DE EBRO *

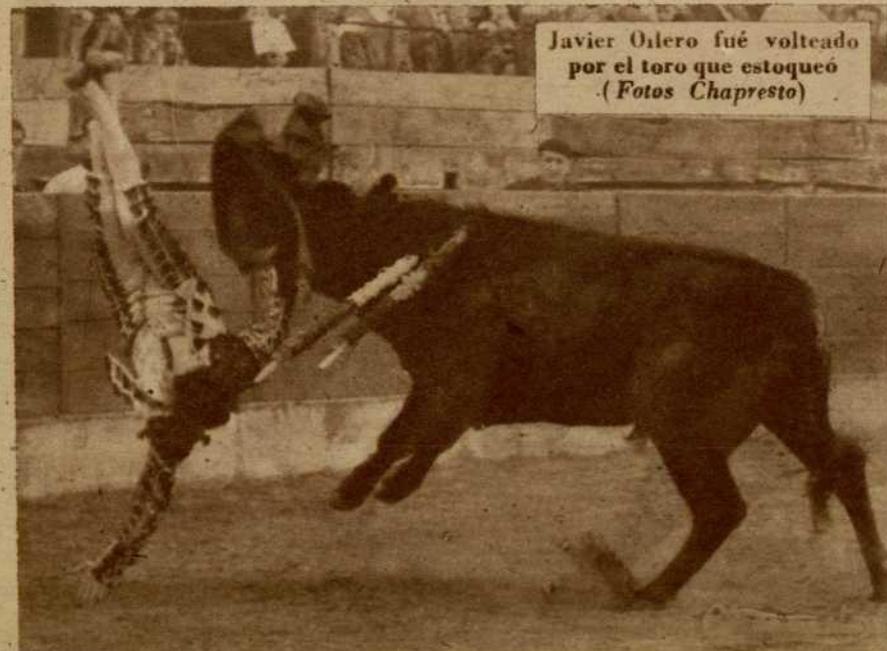
"Gitanillo de Triana" y "Albaicín" lidiaron dos becerros, y Javier Ollero un toro de cinco años



«Gitanillo de Triana» lanceando



«Albaicín» en este bello muletazo



Javier Ollero fué volteado por el toro que estoqueó (Fotos Chapresto)

DEL FESTIVAL BENEFICO CELEBRADO EN VALLADOLID



He aquí el aspecto de la Plaza en el momento de hacer el paseo las cuadrillas (Fotos Cacho)

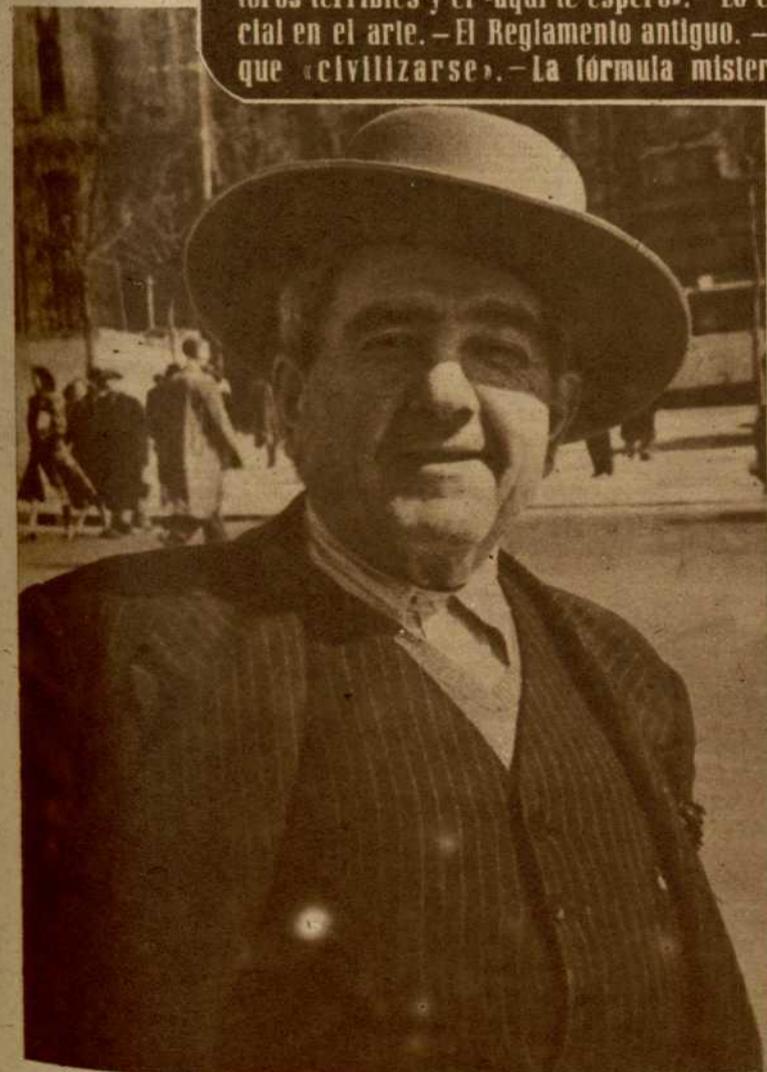
Estas seis bonitas muchachas de Valladolid presidieron el festival





«Larita» agradece al público los aplausos que le tributa después de una buena faena

«Larita» en la actualidad (Foto Zarco)



ESTE don Matias Lara ('Larita'), malagueño él de nacimiento, pero madrileño de adopción, aun luce por las calles su sombrero ancho, y cuando se destaca deja ver la aborascada pelambre gris. Tiene sesenta y cinco años y un yozarrón enorme, que cuenta a gritos su medio siglo de matador de toros. Almorzamos juntos un cocido, y 'Larita' pide al camarero una guindilla 'bien fuerte'.

—Pica más que 'Zurito', el de Córdoba —dice—. Es una guindilla 'sin peto'.

—Usted, ¿por qué se retiró?—le pregunto.

—¡Santo varón!... ¡Rey moro!... —me contesta—. ¡Si yo no me he retirado! ¡Si todavía me considero capaz de matar reses de trescientos cincuenta kilos, como las de antes!

—¡Ya salió aquello!

—Pero ¿cómo no va a salir?... Lo que hace falta es que los bichos tengan barba y bigote como Don Juan Tenorio.

—Cuénteme algo de su vida, ¿quiere?...

—Con mi vida se podría escribir una novela por entregas. En la última corrida que toreé en Madrid maté seis de Phalás... Jamás me echaron un toro al corral ni me dieron un aviso en cincuenta años de li-

diador. Tengo diecinueve cornadas. Vea usted este programa...

Saca del bolsillo de la chaqueta un cartel muy arrugado donde se lee:

'Caracas: 15 de marzo de 1931... 'Larita' se despidió de esta gran afición estoqueando cuatro terribles toros de cruce española, de Aragua, y da el adiós a su Caracas y 'arrea castaña'...

—Los toros —dice don Matias— tienen que ser siempre terribles... Veintiséis corridas de seis 'bichos' fengo en mi haber: Phalás, Miras, de don Félix Gómez, de Colmenar Viejo..., de quien usted quiera. Gané mucha 'porcelana', es decir, mucho dinero, y me lo gasté. No me faltaron nunca los redaños, a los que yo llamo 'consecutivos'. Entraba a caballo en los 'colmaos', porque todos los 'jayeres' los conseguía no con el 'estraperlo', sino con 'el aquí te espero'... A unos toros les mataba con fiereza, a otros, dulcemente, pero ninguno se me iba vivo.

—¿Qué es lo esencial en el arte de torear?

—Primero, y sobre todo, el valor. Y luego la alegría, por ejemplo, la de Rafael 'el Gallo'. No existen los estilos ni las escuelas. Todo eso son cosas cinemáticas y mangurrianas. Hay lidiadores valerosos, lidiadores alegres y lidiadores que reúnen las dos condiciones. Con eso está completo el cuadro.

—¿Qué le hace falta a la Fiesta?

—Volvej al Reglamento antiguo, alimentar a los bichos con grano,

que pesen los trescientos cincuenta en canal, que las reses tengan nervio y sean temibles, que de vez en cuando le echen a algún torero el Viático.

—Pero ¿usted es optimista?... ¿Cree que puede, resurgir la afición?...

—¡Naturalmente! No hay más que probar. En cuanto los matadores tengan enemigo enfrente y demuestren la verdad con el capote, con las banderillas, con la espada, el público se volcará en las Plazas. Todo es cuestión de civilizarse.

—¿Civilizarse?...

—Sí, Rey moro, Santo varón... En los toros pasa como en el teatro. El pueblo es el que grita o el que aplaude; el pueblo es el que regenera y civiliza. Si vuelve la espalda a un espectáculo, es que el espectáculo no tiene emoción ni interés; pero si se siente atraído por él, todo va para arriba, se ha 'civilizado'. Desde Carlos III hasta la fecha, siempre ha pasado igual. La Fiesta baja y sube; pero no puede morir. La crítica, los ganaderos, los toreros pueden ayudar mucho, volviendo por los fue-



Don Matias Lara posa para EL RUEDO en un bello paraje de Madrid (Foto Zarco)

ros de la verdad, sin camelos cinemáticos de esos.

—¿Cuál es la fórmula?

—Una grasa consistente con un motor poderoso para subir al Himalaya sin que se fundan las bielas.

—No entiendo nada.

—La grasa es el valor, el motor es el corazón, el coraje, la vergüenza torera, y mientras los toros peguen cornadas 'de verdad', las bielas de la afición no se fundirán nunca. ¿Está claro?

—Ahora, sí.

—A mí me llamaron 'don Larita' por Real Orden. Pero mi orgullo es otro: el de no haber tenido miedo en la arena ni fuera de ella. Toros grandes y toreros valientes que sepan matar, eso es lo que hace falta!

Matias Lara ('Larita') insiste al final en el punto que él considera primordial para que la Fiesta se recupere definitivamente: el tamaño de los toros, que el bicho sea grande, y todo estará resuelto.

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

"La vista es la que trabaja"

ME hago cargo de las razones que usted me da, pero no puedo satisfacer sus deseos —decía el concejal que iba a presidir la corrida de aquella tarde—. Si se tratase de otro defecto cualquiera, nos haríamos los distraídos, y luego, en la Plaza, capearíamos el temporal. Pero a un toro tuerto no podemos darle paso de ninguna manera. Los toreros son en esto muy intransigentes, y serían capaces de echarnos al público encima. No quiero pensar en lo que ocurriría si por casualidad alguno resultase cogido.

—Le aseguro a usted —contestaba el empresario— que este toro no cogerá a nadie. Fijese en la cara de "buena persona" que tiene.

—No me pondría yo delante, por si acaso.

—Además, es el de mejor nota, según el vaquero.

—Siempre sucede lo mismo... y a mayores me lo ha dicho usted ya con ésta setenta y tres veces.

—¿No le da pena descabalar el lote? ¡Precisamente se trata de seis gotas de agua!

—De cinco, nada más. Si la sexta gota fuera como las otras cinco, no diríamos nada.

—Es que... no tenemos más que un sobrero, y si echamos mano de él nos quedamos sin ninguno.

—En ese caso yo debería suspender la corrida; pero no soy tan sanguinario. Se correrá el sobrero como sustituto, y al tuerto le dejaremos de sobrero.

—Pues si vale para sobrero también valdrá para la lidia.

—No pretenda usted tomar el rábano por las hojas, o sea lo dudoso por lo cierto.

—¿Y si luego resulta que el toro ve?

—El dictamen de los técnicos es que está tuerto.

—Sí, puede estar tuerto; pero poco.

—¡Bueno, hombre, bueno! Para que vea usted que yo no soy intransigente por capricho, vamos a hacer una prueba; que pasen los toreros, y si ellos dicen que el toro está bien de la vista, se le enchiquera... y a la tarde ya veremos qué pasa.

—Conforme. Es una gran idea. Pero nosotros no debemos levantar la liebre, para ver cómo se explican ellos espontáneamente.

(El mayoral de la ganadería salió a avisar a los banderilleros, los cuales saludaron muy atentamente, y después de dos o tres bromitas, para demostrar que no tenían ni pizca de miedo, empezaron a mirar los toros como si fueran a sortear. El presidente les cortó los vuelos.)

—¡Eh! Vengan ustedes aquí. Tenemos que solventar una cuestión previa.

—Usted dirá.

—Ahí no hay más que cinco toros.

—Yo cuento seis—dijo con una mijita de guasa el que llamaremos Fulano.

—Pero uno es de desechado.

—No hay motivo ninguno. La corrida es preciosa y bien criada. De quitar uno, habría que echar pa atrás a todos.

—Zon zeí gota d'agua—apostilló Zutano.

—¡Vaya! ¡Ya pareció aquello!... No se le rechaza por chico, sino por defectuoso.

—¿Se refiere usía a que el castaño se deja una mijita la pata izquierda?

—¡Aquí no se deja nada nadie!

—Este zeño s'ha fijao en el bulto que tie en los costillares er número veintizete, sin pensá que ezo es una corná antigua.

—Frio, frio. No nos interesan las cosas retrospectivas.

—Pues nos damos por vencidos—remachó el Perengano.

—¿Es posible que no vean ustedes lo que está tan a la vista?

—No diquelamos ni tanto así.

—¿No ven que hay un toro tuerto?

—¿No verá el lombardo?

—¿Es por un casual el 10?

—¿El tocao de pitones?

—¿Aquel que se atraviesa?

—¡Qué paciencia hay que tener en estos casos!... Ni es el lombardo, ni el castaño, ni el 10, ni el 27, ni el que se mosquea... ¡Es el bragao!

—¿Quién ha dicho que er toro no ve? ¿Algún esaborio?

—Quien puede afirmarlo categóricamente. Mírele usted ahora y dígame si es natural que tenga el ojo del color de aguardiente con agua.

—¡Ja, ja! Ezo no es na. Es que el animalito tie los ojos garzos.

—Da la casualidad de que el ojo derecho le tiene normal.

—Es que... esta ganadería está ya tan cruzá... recruzá... y contracruzá... que se dan en ella estas rarezas mucho... Ese torillo se retrae a uno de sus abuelos... Un salto atrás.

—Yo también voy a saltar de un momento a otro... No sé si hcia atrás o hacia adelante; pero de que voy a saltar no hay duda... Hagan ustedes mismos unas pruebas con el sombrero, con el pañuelo o como quieran, para que se convenzan de una vez y salgamos del atolladero.

(Hicieron las probaturas y resultó lo que tenía que resultar. Pero el Fulano, muy sonriente, dió su parecer.)

—El toro ve tan bien, como usted y como yo. Lo que pasa es que es muy nobloté y no se espavoriza así como así.

—Entonces... ¿a su matador no le importaría cargar con él?

—En ausuluto.

—¿Y al de usted, Zutano?

—Quedaría mu conforme, si nos tocase.

—Idem de lienzo, contesto por el mío—dijo Perengano.

—Está bien. He perdido la partida. Son ustedes más listos que yo... ¡A sortear! Bien entendido que, en cuanto se oigan las primeras protestas, saco el pañuelo verde, como me llamo Mateo. No es cosa de hacer un favor y encima tener que aguantar mecha en el palco.

—No chillará naide. En este pueblo es la gente mu entendía...

El discutido animalito le tocó al primer espada, y Fulano, con retintín, le dijo al presidente:

—Le vamos a echar en cuarto lugar, pa que vea usted lo a gusto que estamos con ese cromó... Bien está que se desconfie; pero no tanto, querido señor.

La primera mitad de la corrida pasó como una seda. Los toros tuvieron poca fuerza y los espadas aprovecharon la coyuntura. Y salió el cuarto. Apenas apareció en el ruedo, hubo voces y silbidos de los que estaban en el ajo. Pero el toro tomó dos puyazos con mucha alegría y mató los dos caballos. La lidia se llevó de prisa, estando muy decidido el matador. Cuando la gente, que estaba en plena merienda, quiso reaccionar y darse cuenta del defecto del bicho, ya tenía el espada las banderillas en la mano. Puso dos pares por el lado bueno y cerró el tercio un peón. La faena de muleta fue de alivio, con cuatro desplantes, y a la primera se quedó con el cegato.

Concluido el festejo, el presidente acudió a la fonda, en donde se desnudaban las cuadrillas, con el propósito de arrancarles el secreto, o sea el motivo por el cual se habían empeñado en decir que el toro veía. Ni preguntando por las buenas, ni con súplicas, ni siquiera con la amenaza de poner en marcha varias multas que traía en el bolsillo, llevaba camino de conseguir nada. Al fin, Perengano, apiadado del buen hombre, le dijo a Fulano:

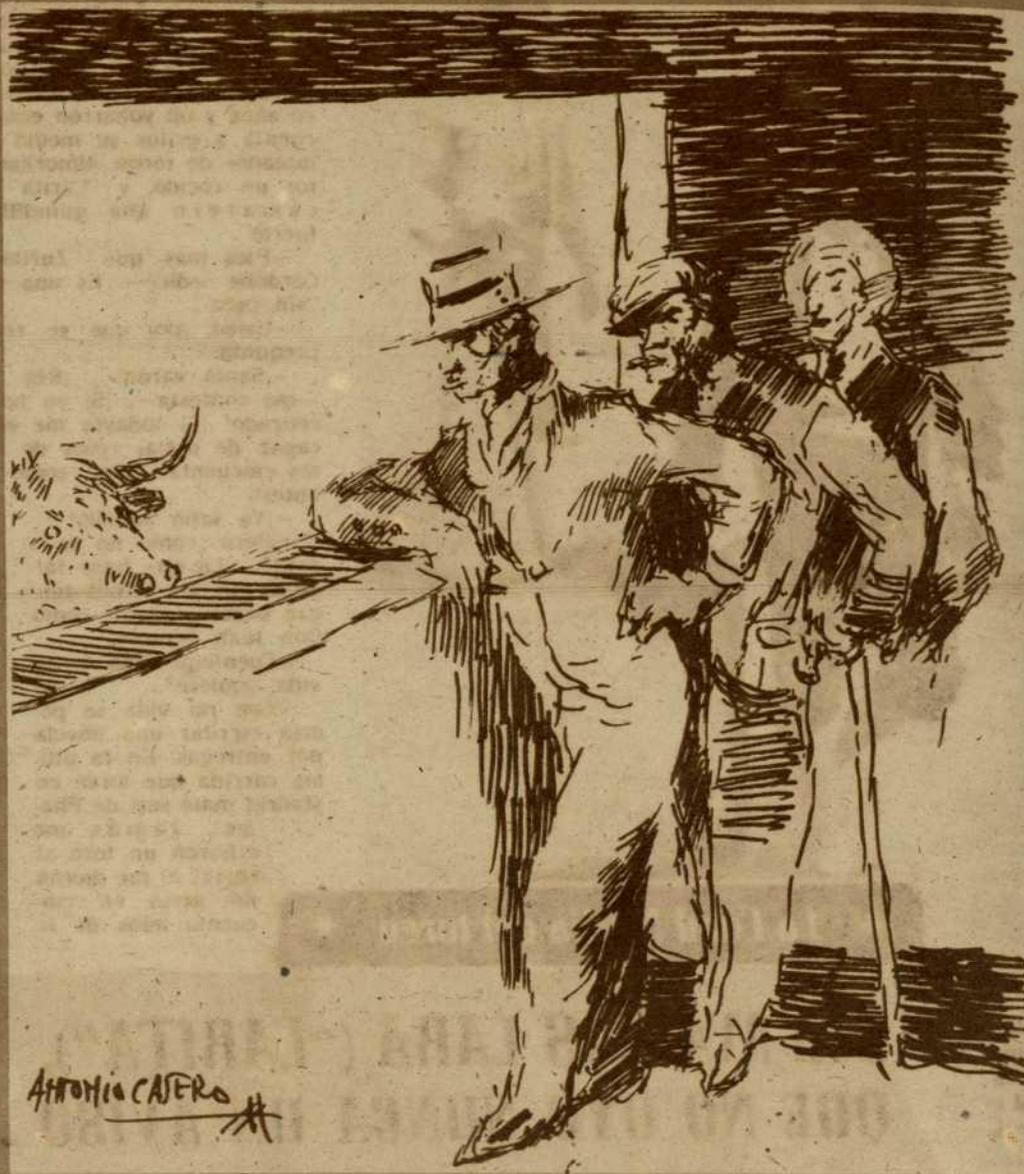
—Diceselo ya y no seas güezo. Ar fin y ar cabo este zeño ha portao mu bien con nosotros.

Fulano tardó un poco en romper a hablar; pero, al fin, dijo muy campanudamente:

—Ese toro era, no ya tuerto, sino tuertísimo para cualquier persona medianamente entendía.

—Entonces... ¿por qué lo negaban ustedes?

—Porque sabíamos que el sobrero era de Coruche... ¡y además tenía dos pitones!!



ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T. **D.D.T.**

Parásito que toca... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



Plaza N U E V A

Domingo 12 de Marzo de 1.950
A LAS 11 a. m.
INAUGURACION DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS

Corrida de Toros generosamente obsequiada por el Gobierno Español, a beneficio de las Juntas de Reconstrucción, de las Zonas afectadas por el terremoto de Agosto.

Lidiarán esta corrida en forma desinteresada, en favor del fin ya indicado, los diestros españoles



Félix RODRIGUEZ
Pepe DOMINGUIN
LUIS MIGUEL DOMINGUIN

ORDEN DEL ESPECTACULO

Con el permiso de la Autoridad y si el tiempo no lo impide, se lidiarán

6 TOROS DE PURA CASTA ESPAÑOLES 6
(HABRA UN SOBRERO)

DE LAS AFAMADAS GANADERIAS DE

Don Juan Pedro Domecq
Don Alonzo Fernández
Don Antonio Pérez de San Fernando
Don Tomás Prieto de la Cal
Sra. viuda de Molero
Hdros. de doña María Montalvo
Don Pedro Gandarias

DIVISA Blanca y Encarnada
Verde y Encarnada
Amarillo, Azul y Rojo
Grana y Oro
Verde y Plata
Amarillo y Azul
Blanca

MATADORES: Félix RODRIGUEZ - Pepe DOMINGUIN - Luis MIGUEL DOMINGUIN

BANDERILLEROS: Miguel Fernández Domingo Prieto Alfredo David
Alonso Brúñez Max Espinosa Fco. Martínez

PICADORES: Epifanio Rubio "El Mozo" Manuel Silvestre "Solitas" Fco. Chavez "Chavito"

Puntilleros - Monosabios Mulleros - Mezos de Callejón

HABRA UN ASESOR TECNICO

MEDICO DE PLAZA
Dr. ELIAS GALLEGOS ANDA

EN LA PLAZA NUEVA DE QUITO (ECUADOR)

LA CORRIDA, CON TOROS ESPAÑOLES, A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS POR EL TERREMOTO DE AGOSTO Félix Rodríguez II, Pepe y Luis Miguel Dominguín con toros de don Juan Pedro Domecq, D. Alonzo Fernández, D. Antonio Pérez, de San Fernando; D. Tomás Prieto de la Cal, Sra. Viuda de Molero, Herederos de doña María de Montalvo y de D. Pedro Gandarias

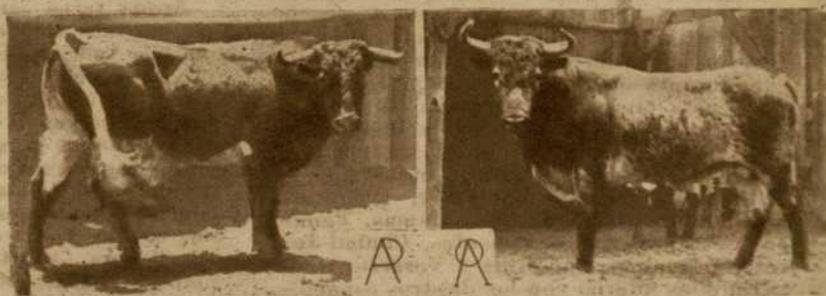


REVISTA QUINCENAL INDEPENDIENTE

VSO II

QUITO La Quincena de MARZO de 1950

N. 10



Cartel anunciador de la corrida benéfica con lidia de seis toros españoles

Portada de la revista «Quito Taurino», que publica las fotografías de los toros españoles llevados para la corrida benéfica

CUANDO aparezca este número de EL RUCDO ya se ha celebrado en la Plaza Nueva de Quito (Ecuador) la corrida organizada a beneficio de los damnificados por los terremotos ocurridos en aquel país el mes de agosto del pasado año.

Es de justicia recoger aquí la actividad desplegada por la Comisión organizadora, compuesta por el almirante Bastarreche, el calcalde de Madrid, conde de Santa Marta de Babío, y don José Fariña, quienes, contando con la cooperación entusiasta de importantes miembros del Estado, han logrado vencer extraordinarias dificultades hasta dar cima a la tarea de situar siete toros españoles en la capital del Ecuador.

De la expectación que dicha corrida ha despertado ya nos hemos hecho eco en estas páginas. Ahora queremos reproducir unas líneas que publica la revista «Quito Taurino», tituladas «Significación del gesto español» y que son éstas:

Pronto Quito vibrará de emoción contemplando el desbordarse del valor de la raza en la fiesta más bella. La España legendaria, la de claveles, manzanilla, jocunda y luminosa alegría, ha recibido de aquella otra, heroica, generosa y noble, el encargo de reunir en los tendidos de una Plaza de Toros, redondo pedazo de herencia española, a todos los quiteños para hacerles objeto de un legado bravamente artístico y de una contribución económica para sus hermanos en desgracia.

El Gobierno ecuatoriano, por su parte, labora por

la consecución del éxito.

Nosotros, en proporción modesta, queremos, como aficionados y ecuatorianos, ya que no contribuir, por lo menos agradecer las nobles intenciones.

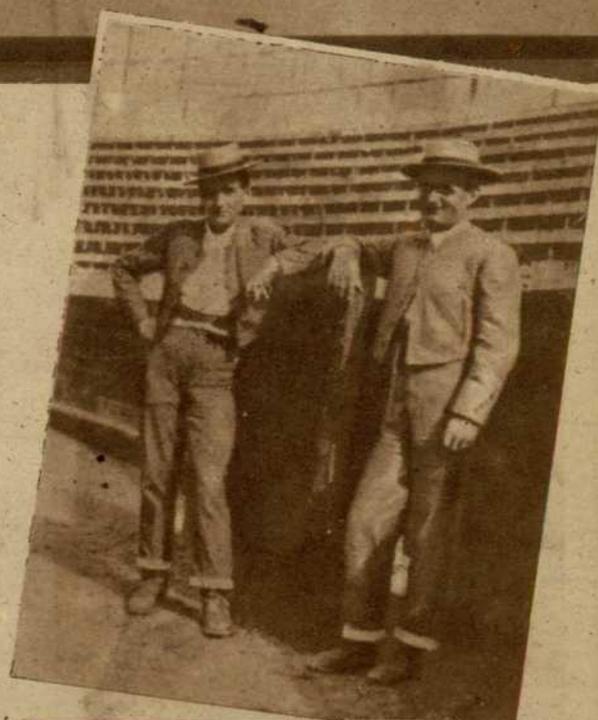
El gesto está a las puertas; ha de cumplirse y hemos de aceptarlo con cariño. Viene de la Madre Patria, a la que nos unen los vínculos indestructibles de la sangre, del idioma y de la raza.

Replamamos con el poeta:

«Paso a las humanas olas que cual creciente avenida van buscando en la corrida emociones españolas.»

Debemos felicitarnos de que haya sido posible, con tenacidad merecedora de elogios, conjugar diversos intereses, que han dado por resultado, gracias a la generosidad de lidiadores y ganaderos, celebrar en Quito una corrida auténticamente a la española, que ha patrocinado S. E. el Jefe del Estado español, siempre atento a los más íntimos latidos de los países de Hispanoamérica.

Las referencias cablegráficas llegadas hasta nosotros son de que la corrida ha resultado un gran éxito así económico como artístico. La fiesta ha transcurrido entre vivas a España y vivas a Franco, y los toreros se han superado, cortando toda clase de trofeos. Pepe y Luis Miguel han sido llevados en hombros hasta el hotel.



Francisco Martínez («Balbuena») y Epifanio Rubio («El Mozo»), peón y picador españoles que trajeron los toros de España. Nuestra enhorabuena por el éxito de sus cuidados

XII Y ULTIMO

En Méjico se le recibió apoteósicamente. Sus luchas con todos los toreros.—Arte y dominio!—Toros lidiados por Gaona que pasaron a la historia.—Una afirmación de "Guerrita".—Regresa a España, frustrándose sus propósitos.—Su última temporada.—La corrida de su despedida con el toro "Azucarero".—Lo que nos dijo en Madrid, hace dos años, de Vicente Pastor, "El Gallo", "Joselito" y Belmonte

EN los finales del año 1920, Rodolfo Gaona regresó a su patria ansioso de conocer el estado de su país. Después de un período revolucionario y deprimido su ánimo por las cosas que últimamente le habían ocurrido en España.

Hicieronle sus compatriotas un entusiasta recibimiento y empezó a olvidar lo pasado, realizando una gran temporada.

Con toros de Zotoluca, y alternando con Juan Luis de la Rosa, reapareció en noviembre de dicho año, en la tarde del día 21.

Llena la Plaza de «El Toreo» a reventar; el público, puesto en pie, no cesó de ovacionar al espada, obligándole a dar varias vueltas por el ruedo, ovaciones que se sucedieron durante el transcurso de la corrida.

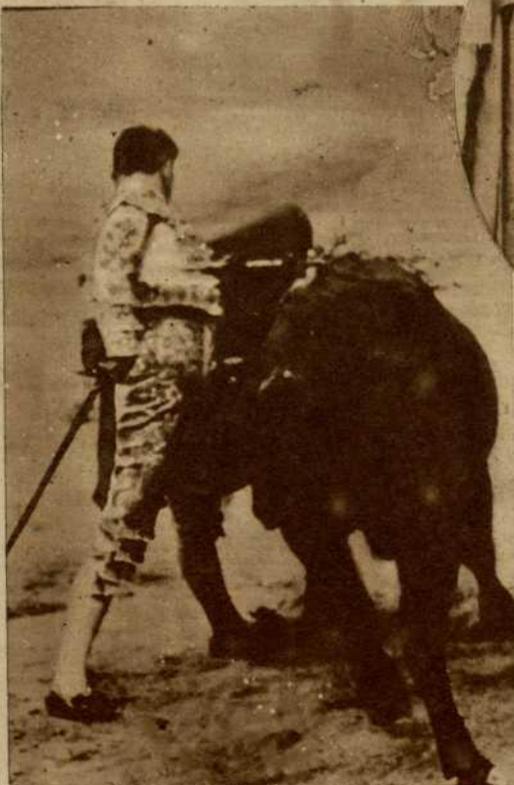
En esta temporada mejicana de 1920-21, primera de Rodolfo después de su larga ausencia, tomó parte en treinta y tres corridas, trece de éstas en la capital, y el resto, en los Estados de Puebla, Monterrey, Querétaro, Guadalajara, León de los Aldamas, Tampico, Coatepec, Aguas Calientes, Ciudad-Juárez, Chihuahua, San Luis y Veracruz.

En ellas alternó con los diestros españoles La Rosa, Dominguito (padre de los actuales matadores de toros), «Celita», «Platerito» y los mejicanos Silveti, Lombardini, Solís, M. González y el portorriqueño Ernesto Pastor.

Con Ignacio Sánchez Mejías se enfrentó en diez corridas, siete en «El Toreo» y tres, respectivamente, en Guadalajara, Tampico y Aguas Calientes.

Consignados quedan estos datos como demostración del empuje con que empezó Gaona la última etapa de su vida torera en Méjico.

Ante una lluvia de confetti, serpentinas y flores, Gaona tuvo que recorrer el ruedo en la tarde de su despedida



Cómo toreó al natural, en Méjico, al toro «Bordador», de Piedras Negras, alternando con Sánchez Mejías

Galería de lidiadores de reses bravas

Los veinte años de toreo de

RODOLFO

Y así continuó hasta el momento de su retirada, disputándose las palmas con cuantos toreros hispanos pisaban los ruedos mejicanos.

Gaona, en pleno dominio de su arte, recuperó el sitio que por causas ya conocidas perdió en España.

Sánchez Mejías, en esa temporada mejicana a que nos hemos referido, trató una y otra tarde, derrochando un valor desbordado, de competir con el Califa de León, estrellándose ante el arte y el dominio de que el mejicano hacía alarde.

Porque a Gaona los aficionados españoles no llegamos a conocerle en torero dominador, como en este respecto aplaudimos últimamente a Belmonte, diestro éste que en los principios de su carrera taurina necesitaba su toro para desarrollar su revolucionaria forma de hacer el torero.

Transformaciones son éstas que se producen en los lidiadores cuando, llevados por su afición sin límites, procuran no quedarse estacionados.

Vivo ejemplo de ello fué «Joselito». ¡De qué manera más distinta y emotiva toreaba cuando le sorprendió la muerte en Talavera!

Ardua tarea sería recopilar y comentar todas las corridas toreadas en Méjico durante la última fase taurina de Rodolfo.

Ni tenemos espacio para ello, ni creemos que debemos fatigar la atención de nuestros lectores con un chaparrón de resúmenes estadísticos.

Rodolfo, en su patria, como los toreros de todas las épocas, tuvo momentos felices y actuaciones deficientes; pero éstas fueron las menos, y los aficionados mejicanos no olvidan las faenas realizadas con los toros «Revenido», de Piedras Negras; «Bordador», «Curtidor», «Carbonero» y «Chalupero», estos dos últimos de la Laguna, faenas en las que conjunció el arte con el dominio de maravillosa manera, quedando immortalizadas.

«Dominar —manifestó años más tarde el famoso torero azteca—, es el máximo a que puede aspirar un torero. Dominar es cuando de un toro se hace lo que se quiere y se le obliga a pasar, a ir de aquí para allá, y se le hace acometer y dete-



nerse cuando uno quiere. Es el hombre el que ha dominado por su arte, por su inteligencia. Es lo más que puede pedirse a un torero.»

En una ocasión —decimos ahora nosotros— le hablaron a «Guerrita» de un novillero que hacía de formidable manera el torero.

—¿Pero domina?—preguntó el célebre diestro cordobés.

—Eso no—le contestaron.

—¿Por entonces —replicó Rafael—, no vale a!

Tres años habían transcurrido, y sintiendo la nostalgia del pasado, con el propósito de demostrar que aun estaba en pie, Rodolfo se presentó en España.

Aun le atormentaba la espina que se clavó en

la tarde del imborrable «Barrenero», aparejado a la vida profesional de Gaona, como «Catalán» a la de «Bombita», «Platero» a la de «Joselito», y otros toros no menos famosos a la de celeberrimos lidiadores.

En el cerebro de Rodolfo germinaba la idea de borrar con un triunfo todo aquello.

Pero el propósito que además tenía era el de torear ocho o diez corridas despidiéndose de los públicos que más le quisieron. Y no pudo llevarlo a cabo.

Fijado por las Empresas un tope de honorarios para los matadores de toros, Gaona, a quien ya le sobraban millones, no quiso pasar por el aro y sólo toreó en España dos corridas: una en Alicante y otra en Barcelona. Plazas no controladas por los empresarios entonces sindicalizados.

De esta función celebrada en la Ciudad Condal en la revista *La Corrida* se publicó lo siguiente:

«Por su historia, por sus prestigios y su antigüedad, es actualmente la figura de más consistencia en el toreo. Las faenas que le hemos visto hacer en Barcelona denuncian al artista en la plenitud de



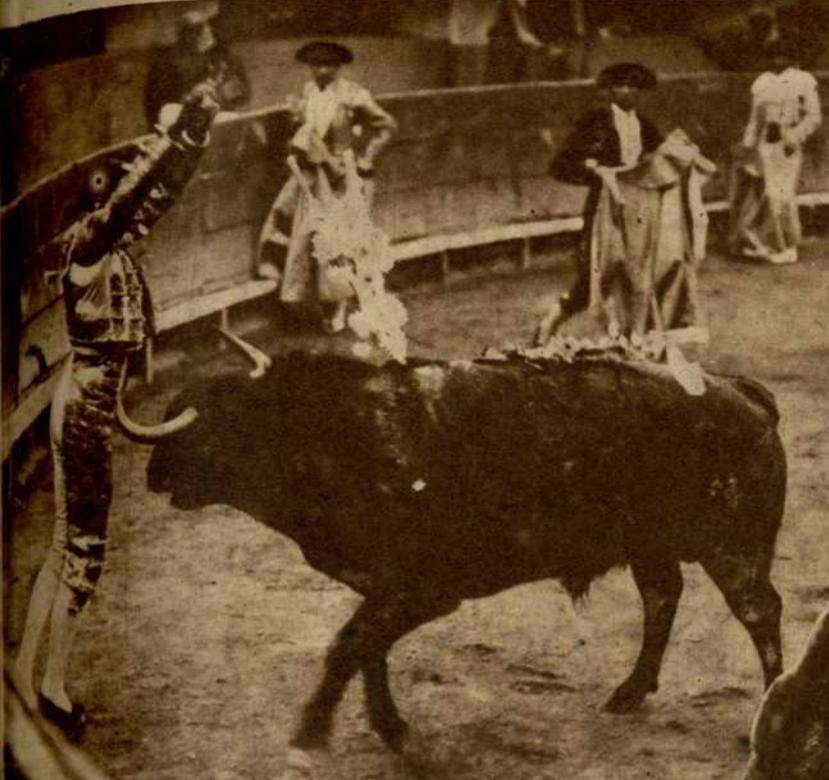
Uno de los últimos brindis del Califa de León en su corrida de despedida (Fotos Archivo)

su arte y de sus conocimientos, al maestro consumado. Hallándose en Madrid presencié una corrida en la Plaza y el público, al descubrir entre los espectadores a Gaona, le ovacionó largamente.

¡Cuánto sintió, olvidando juramentos, no haber toreado ante la afición madrileña su postrer corrida en España! Y como no se encontraba en plan, por su historia y por su posición económica, de ponerse a los pies de los empresarios, regresó a Méjico, sin abandonar la idea de volver a la Madre Patria, una vez retirado del toreo, como turista.

La temporada de 1924-25 fué la última de Rodolfo Gaona, que tomó parte en veintidós corridas, dieciséis de éstas en la capital, alternando con los diestros españoles «Valencia I y II», Montes, Márquez, «Chicuelo», Antonio Sánchez y «Rodalito».

RODOLFO GAONA



Magnífico par el sesgo por los terrenos de dentro, ejecutado por Gaona en su última corrida

ña, regresó como turista a la Madre Patria, acompañado de su esposa y dos de sus hijos: Rodolfo y José Antonio. Sucedió esto en abril de 1948, permaneciendo entre nosotros seis meses.

Puede decirse que durante este tiempo recorrió casi toda nuestra Península, y en los lugares que visitó fué recibido por sus amigos y viejos admiradores con inolvidables muestras de afecto que le emocionaron profundamente.

Aprovechando esta ocasión, nosotros pretendimos conocer su opinión sobre los más destacados toreros que con él alternaron en los finales de su profesión en España.

—«Joselito»— nos dijo— podía con toda clase de toros. No había para él bicho indiatable. Enorme con la muleta, reducía al manso o difícil, arrancando ovaciones con el sencillo y bravo. ¡Muy difícil que salga otro torero superando a José!

—¿Y Belmonte?—le preguntamos.

—Un revolucionario—nos contestó— en el toreo. Hizo lo que parecía increíble, toreando en todos los terrenos. Y a éstos fuimos todos llevados por la fuerza.

Vente Pastor—prosiguió— fué el que trajo los parones. Una gran mano izquierda, mucho valor, metía el estoque por las alturas, y como compañero, enorme.

Y el mérito principal de Rafael «el Gallo»—terminó diciéndonos— consistía en la muleta, lo mismo adornándose con ella que haciendo gala de inteligencia. Mucho arte y gran inventiva. ¡Un gran torero!

Como epílogo de estos reportajes que hemos venido sirviendo a nuestros lectores, quedan consignados los anteriores hechos, demostrativos de que el protagonista de ellos sintió por España siempre un gran amor, y que para todos sus compañeros—amigos o enemigos— guardó todos sus respetos, haciéndolos la justicia que a él en tantas ocasiones le regatearon. Magnífico ejemplo de lo que es un hombre que, como Rodolfo Gaona, no puede mantenerse siempre en la línea de la caballerosidad y de la honradez profesional, teniendo en todo momento para todo y para todos las mejores frases de aliento, elogio y cariño.

DON JUSTO

Cuando el 16 de noviembre se presentó en la Plaza «El Torero», ya tenía resuelto retirarse de la profesión.

Realizó muy buenas faenas con los toros «Brillante», de Piedras Negras; «Azote» y «Faizán», de Atenco; «Révenido», de Zolotuca, y «Lucerno», de la Laguna.

En esta temporada fué cogido por los toros «Maromero», de Piedras Negras, y «Vive Lejos», de San Mateo, las dos últimas cogidas registradas en su vida profesional, afortunadamente sin desagradables consecuencias.

La noticia de la retirada de Gaona produjo el efecto de una bomba, y muchos no creyeron en la decisión del Califa de León hasta no ver fijados los carteles anunciando el acontecimiento.

Este ocurrió en la tarde del 12 de abril, teniendo Rodolfo el buen gusto de ser acompañado por un torero modesto español: Rafael Rubio («Rodalito»).

Hallábase la Plaza engalanada, siendo enorme la expectación «La Porra»—agrupación de aficionados partidarios de Gaona— desplegó por los tendidos carteles saludando al ídolo, y a la hora de empezar el espectáculo una ligera lluvia fué el prólogo de la histórica corrida.

A las tres y media en punto desfilaron por el ruedo las cuadrillas, y Rodolfo, descubierta, agradeció las continuadas ovaciones que los millares de aficionados que llenaban el coso le dispensaron.

Se lidiaron seis toros de Atenco, Piedras Negras y San Diego de los Padres, y durante el curso de la corrida Gaona dió constantemente pruebas de su innegable maestría.

En séptimo lugar se lidió otro toro de San Diego, «Azucáreo», berrendo en cárdeno y señalado con el número 20. El público pidió al Califa el regalo de esta res, que fué muy brava.

Gaona, durante los tres tercios de la lidia entusiasmó a los espectadores; las campanas de León tocaron a gloria, y la banda que amenizó el espectáculo, la vieja pieza «La Golondrina».

Con broche de oro cerró Gaona su carrera triunfal, siendo despedido con frenéticas ovaciones, cuyo recuerdo aun no se ha borrado de la mente de los aficionados mejicanos.

«Maera», su fiel mozo de espadas—el único que tuvo Rodolfo durante sus veinte años de torero—, recogió para siempre los trastos del «mataor», y éste se vió asediado durante varios días por muchísimos aficionados, entre los que tuvo que repartir las prendas que usó en la última corrida de su existencia taurómaca.

A los veintitrés años de ocurrido lo últimamente narrado, Rodolfo, enamorado siempre de España,

Rodolfo Gaona. Fotografía obtenida por Zarco durante la estancia del torero en España el año 1948





El embajador de España en Lima, don Fernando María Castiella, ovacionado por el público que asiste a una corrida, en la que se lidiaron toros españoles (Foto E. Calvo)

EL REGLAMENTO TAURINO DE LIMA

Cuando se suspenda una corrida por mansejumbre de las reses, se devolverá al público la parte proporcional correspondiente - Examen de las dentaduras de las reses muertas - Multas equivalentes a la mitad del precio de cada toro - Se prohíbe el corte de patas - Sobre el uso de estoques fingidos

EN la capital del Perú, la celebración de espectáculos taurinos se rige por el Reglamento aprobado por el Concejo Provincial de Lima, en sesión del día 13 de septiembre de 1949. Consta de 189 artículos, divididos en trece capítulos.

Se determina que la presidencia de las corridas corresponde al señor inspector de Espectáculos, y a falta de éste, a uno de los miembros de la Comisión del Ramo. Es facultad del Concejo, a propuesta de la Inspección de Espectáculos, el nombramiento del asesor técnico y del director de cambio de suertes. Es éste el encargado de ordenar el cambio de los tercios de que se compone la lidia de cada asado, lo que se hará mediante el correspondiente toque de corneta, y en este sentido es el único responsable ante la presidencia. El asesor técnico debe ilustrar a la presidencia sobre la interpretación del Reglamento y prácticas taurinas, tanto en la organización de los espectáculos como durante el desarrollo de la lidia.

Cuando se suspende una corrida por causas ajenas a la Empresa, después de lidiado el primer toro, se dispone que los espectadores no tendrán derecho a exigir devolución alguna del importe de sus respectivas entradas. Pero cuando por la mansedumbre del ganado no se pueda lidiar el número de toros anunciados, incluidos los sobrerros (uno por cada tres), la presidencia ordenará la devolución al público de la parte proporcional del importe de sus localidades. La reventa de éstas está prohibida, y las personas que fueren sorprendidas en dicha ilícita ocupación, además de ser arrestadas, sufrirán el decomiso de los boletos, que se pondrán a la venta, y su producto se distribuirá en la siguiente forma: cincuenta por ciento para el denunciante y el otro cincuenta por ciento para la Gota de Leche.

Es exigida para los toros la edad de cuatro a siete años. Las reses que se lidien sin tener

la edad reglamentaria serán objeto de multa, imponiéndose ésta al ganadero o propietario de las reses por cantidad equivalente a la mitad del precio cobrado por cada toro. Inmediatamente después de concluida la corrida, el veterinario, el asesor técnico y el delegado de Espectáculos se constituirán en el camal de la Plaza para efectuar el reconocimiento de la dentadura de cada una de las reses muertas, y del examen que practiquen pasarán el oportuno parte escrito a la Inspección de Espectáculos.

El peso mínimo reglamentario de los toros será de 470 kilos, muerto y sin desangrar, o de 260, descuartizado y en canal. Cuando la res no alcance el peso mínimo, la Inspección de Espectáculos multará al ganadero con 200 soles por cada arroba o fracción que falte. Serán desechadas para corridas de toros las reses que estén escobilladas, hommigonas, cojas, mognonas, despeadas, tuertas, mal encornadas o presenten contrarroturas o cornadas, entre otros defectos, para la lidia. La Empresa deberá tener en los corrales de la Plaza el ganado dos días antes, por lo menos, de la fecha en que se ha de lidiar. Cuando se trate de ganado extranjero no se podrá jugar sino des-

pues de quince días de su entrada en el país.

El director del cambio de suertes ordenará que se pongan banderillas de fuego a las reses que no tomen tres puyazos en regla y dos en las novilladas. Las puyas tendrán la forma de pirámide triangular, con aristas o filos rectos, de acero cortante y punzante, afiladas en piedra de agua, y sus dimensiones serán: 29 milímetros de largo en cada arista por 20 de ancho en la base, rebajándose tres milímetros en la altura de las puyas en las corridas de novillos.

Se dispone que el banderillero que haga dos salidas en falso o deje transcurrir tres minutos sin que consiga poner un par de banderillas perderá su turno y será sustituido por su compañero.

A los matadores se les conceden dieciocho minutos para matar a su enemigo. Los avisos se darán mediante toque de corneta, ordenándose: el primero, a los doce minutos del cambio de suerte; el segundo, a los cinco minutos del primero, y el tercero, a los tres minutos de vencido el segundo.

Cuando el público solicite que al cadáver de un toro, por la bravura o nobleza demostrada en la lidia, se le dé la vuelta al ruedo, los encargados del arrastre tendrán que esperar para ello la oportuna orden de la presidencia.

Entre los trofeos que se otorgan al matador como premio a su labor no se podrán conceder las patas de la res, pues expresamente está prohibido en uno de sus artículos por el Reglamento a que nos estamos refiriendo.

Por último, hemos de copiar el artículo 111, que trata de los estoques de pega que se han puesto de moda últimamente, y que dice así: "A los matadores que realicen su faena con estoque distinto al empleado para la muerte, la presidencia no podrá concederles premio mayor a una oreja."

ANTONIO GARCIA-RAMOS VAZQUEZ



Las cuadrillas, preparadas. «Rosalito» hace el paseo descubierto

En una barrera, el general Sotelo. Junto al gobernador civil, señor Baeza, el popular actor Valeriano León

La inauguración de la temporada en Barcelona se celebró en la Plaza de las Arenas

El domingo, día 12 de marzo, Pepe «Rosalito», «Calerito» y Manolo Vázquez lidiaron seis novillos de D. Salvador Algarra, que salieron mansos



Cogida, sin consecuencias, de «Rosalito»



«Calerito» inicia su faena con un ayudado por alto

Un natural de «Calerito»



Un pase por alto de Manolo Vázquez

Manolo Vázquez inicia un pase de pecho (Fotos Valls)



Don EDUARDO ANDREU opina que el valor es casi lo que menos falta hace para torear

ESTA vez la opinión viene de provincias. Nuestra figura de hoy es don Eduardo Andréu, aficionado valenciano del pueblo de Benifayó, al que hemos tenido el placer de oír decir, mientras cruzábamos a su lado la Gran Vía, que en Madrid disfrutamos estos días un clima tan bueno como el que están disfrutando en Valencia. No cabe duda que oír decir a un valenciano que en Madrid hace buen tiempo es una galantería inolvidable. Y del tiempo hablamos hasta que echamos anclas en un café y salió a relucir el tema taurino. Empezamos así:

—¿Puede usted decirnos a qué ha venido a Madrid?

—Casi siempre vengo por el placer de disfrutar unos días aquí; pero este viaje tiene, además, otros motivos importantes: he venido, enviado por la Comisión fallera de Benifayó, a entregar el regalo a don Alvaro Domecq y a un asunto taurino.

—Eso es interesante. ¿Qué asunto es?

—Vengo a hacer gestiones de parte de un muchacho, tal vez en el futuro una gran figura del toreo, que busca apoderado.

—¿De modo que tan cerca anda usted del mundo taurino?

—Mi pasión por los toros me ha situado en contacto con la Fiesta.

—¿Cuándo nació esa pasión suya por los toros?

—Hace muchos años. Sería allá por el año 1913



Don Eduardo Andréu, visto por Savoi



La Comisión fallera de Benifayó después de haber entregado a los señores de Astorza el regalo para don Alvaro Domecq (Foto Finexas)

ó 1914, cuando al ver torear a "Joselito" y a Belmonte en una corrida, con el "Gallo" y con "Salero", pensé que aquello era lo mejor del mundo. Antes había visto otras corridas en Valencia y en mi pueblo con los toreros de entonces: "El Copao", "El Rubio", "El Mestizo". Pero los que me conquistaron fueron "Gallito" y Belmonte.

—¿Los dos?

—Sí; porque como su toreo era distinto, en cada uno admiraba una cosa: la gracia, en "Joselito"; el valor, en Belmonte, o, mejor dicho, su dominio del toro, que es también arte y gracia.

porque el valor en los toros es una cosa muy relativa.

—¿Caramba! Entonces, ¿usted cree que para ser un buen torero no hace falta una gran dosis de valor?

—Es cuestión de costumbre, de formación. Todo torero llega a ser un valiente si desde pequeño empieza a torear, primero, animalitos pequeños, y a medida que va creciendo, reses de mayor tamaño; llega así a familiarizarse con el toro, que ya para él, en el momento de tener en su poder los secretos del arte, apenas si tiene importancia como elemento peligroso. También, sobre el valor, influye mucho la suerte. Si a un torero, a raíz de su debut, le coge dos o tres veces el toro, como le ocurrió a "Frasquito", lo más probable es que toree ya siempre con miedo. En cambio, si le ocurre lo que al "Litri", que ha tenido sólo algún revolcón, sin que los cuernos del toro llegasen a rozarle la piel, lo natural es que su valor crezca y que el toro sea para él un juguete.

—¿Ha toreado usted alguna vez?

—Varias.

—¿Qué opina de los festivales campestres?

—Todavía nada, porque no los conozco, aunque espero que dentro de poco ya podré opinar, pues me han invitado a una tiente.

—Como dijo usted antes que había toreado varias veces...

—Sí; pero ha sido en la Plaza, y hasta una vez lo he hecho en público, en Alfara del Pi, después de una corrida de Barrera, Torres y "El Choni".

—¿Se tiró usted al ruedo?

—¿Señora!... Mi entusiasmo no ha precisado nunca de la intervención de la Policía. Ocurrió que después de la corrida soltaron un becerro para los aficionados.

—¿Y qué tal, qué tal?

—Vaya... no estuvo mal. No era la primera vez que toreada.

—¿No se le ocurrió nunca ser torero?

—Hubo otras cosas que me interesaron más. Aquellas tentativas fueron pura diversión.

—Pero corridas sí habrá usted organizado en Benifayó.

—Sí, eso sí.

—¿Qué opina usted del toreo de hoy?

—Que se torea mejor que nunca.

—¿Cree usted que habría que añadirle o quitarle algo al toreo tal como ahora es?

—Creo que deberían dejarlo como está. Únicamente lo que habría que procurar es que las entradas fuesen más baratas. El precio del ganado y los impuestos son la causa de este problema.

—¿Y los toros?

—Toda la vida se ha dicho que los toros eran pequeños.

—Y a usted, ¿le gusta más el toro grande o el pequeño?

—El grande. Tiene más emoción una faena con un toro grande, que de sensación de mucho peligro, que con uno pequeño. Y está comprobado que los toreros de hoy toorean lo mismo un toro grande que uno pequeño; lo que pasa es que el toro pequeño les resulta más cómodo.

—¿Ha visto usted echar muchos toros al corral?

—Una vez, en Valencia, vi cómo le echaban uno a Carratalá. Pero como había estado muy bien en todas las corridas anteriores y el público se dio cuenta de que no era culpa suya y que el presidente se había precipitado al dar los avisos, al toro siguiente le hicieron dar dos vueltas al ruedo y le concedieron orejas.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—El toreo de muleta.

—¿Qué le parece la mujer en los toros?

—Muy bien. Una corrida a la que no asistieran mujeres resultaría triste y aburrida. Ellas constituyen otro espectáculo.

—¿Quiere decirnos ahora qué ambiente hay en Valencia con relación a la temporada que empieza?

—Pues todo el mundo habla estos días de las corridas de las Fallas y hay mucho entusiasmo, porque como el año pasado hubo tan buenas novilladas, se esperan grandes cosas en éste.

—¿En qué toreros confía usted más?

—"Litri", Aparicio, "Calerito", Antoñito Ordoñez y Enrique Vera son los jóvenes valores taurinos en los que más confío.

—Pues nada más, y que se divierta mucho en las Fallas de Valencia.

PILAR YVARS

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



Un grupo de invitados al tentadero celebrado en la ganadería de don Salvador Guardiola

En plena faena

COMO un prólogo brillante a la temporada a punto de comenzar, se despliega por el campo de Andalucía la Baja la larga teoría de los tentaderos. Sevilla amplia y confirma con este motivo su capitalidad en la Fiesta brava, y su mundo laurino, complicado y cordial, se llena de confidencias, de noticias, de profecías... "¿Cómo está Fulano?" —dice uno, con un dejo de marcada malicia—. "Lo he visto —le contestan— en el tentadero del marqués, y me parece que no podrá remontar la Feria; en cambio, he visto a un chiquillo de dieciséis años hacer lindezas con las becerras." "Con tal de que las haga también con los novillos." Otro alude a la maestría de algún novillero famoso. Y otro se empeña en demostrar que en los tentaderos no se anticipa nada. Y así, entre veras y bromas, se tejen y se destejen pronósticos, como entre deportistas en las vísperas de partidos, mientras los automóviles jadean por las carreteras y por los caminos vecinales, repletos de aficionados, empavesados con la sangre de los capotes sobre la boca.

Hemos tenido así ocasión de asistir a un tentadero en "El Toruño", finca del campo de Los Palacios, donde pace el ganado de don Salvador Guardiola. Mejor dicho, parte del ganado —los machos—, ya que las hembras pacen en la famosa heredad de "Cañonavarro". Don Salvador Guardiola, cada día más volcado en el negocio del ganado bravo, cada día más aficionado, ha construido una nueva Plaza en "El Toruño", cuyo ruedo, de amarillo albero, entre una circunferencia perfecta de blanca cal, para si quisieran muchas Plazas de abolengo taurino. Plaza del mismo estilo que la vieja del cortijo, aunque mayor, y que responde a la magnitud de la ganadería, y a la que hemos llegado, a campo a través, abriéndonos paso entre masas negras de toros en sazón —a un lado, la novillada de las Fallas; a otro, la corrida, de toros lustrosos e impresionantes, de la Feria de abril...—, vacilante el coche sobre los carriles, como si su algarabía mecánica fuera accesible al

★ ★ POR LOS TENTADEROS DE SEVILLA ★ ★
DON SALVADOR GUARDIOLA INAUGURA UNA PLAZA
«Litri», Escudero, Aparicio y Malaver se entendieron con las becerras tentadas

temor. Ya en la Plaza, con el ganadero y sus trece hijos, y con el señor marqués de Villamarta, hemos saludado al hombre del día —José Flores ("Camará")— y a sus hombres —Miguel Báez ("Litri") y Julio Aparicio— y a otros destacados elementos. Entre ellos, Manolo Escudero y su hermano, y el novillero sevillano Jaime Malaver. Todos éstos han competido noblemente en la brega con dieciséis becerras, que han porfiado, incansables, con el caballo, el capote y la muleta. Escudero estuvo toda la tarde, alternando con su hermano, con codicia de principiante y buena mano de torero hecho; Julio Aparicio estuvo verdaderamente maestro —no obstante, "Camará" nos aseguró que aun no podía anticipar lo de la alternativa—; "Litri" luchó con entusiasmo, y Jaime Malaver demostró que tiene corazón y una técnica perfecta.

A la caída de la tarde, cuando la sombra daba a la verde planicie de Los Palacios un nimbo mágico, en la misma Plaza brindamos con las cañas doradas, y los toreros oyeron de todos la misma súplica al buen destino: ¡Suerte!



Manolo Escudero



Julio Aparicio



Pepe Escudero
(Fotos Narbona)



«Litri»

Malaver



MARZO
16
1919

EFEMERIDES

ALTERNATIVA DE IGNACIO SANCHEZ MEJIAS

EN todo tiempo practicaron la profesión del toreo individuos que a cierta característica de su arte debieron la popularidad, fama y encumbramiento. La que distinguió a este infortunado matador de toros fué el valor, un valor sereno, extremado, y hasta tal punto temerario, que a veces daba la sensación de inconsciencia.

El capote y la muleta lo manejó con alguna habilidad, pero con poco depurado estilo; en cambio, las banderillas las supo colocar como lo hicieran los grandes rehileteros de antaño. Su punto flaco fué el estoque, y si bien llegó a corregir primitivos defectos y mató bien muchos toros, preciso es reconocer que el último momento de la lidia no lo llegó a dominar con la seguridad y el acierto anhelado por su mucha afición y amor propio.

Le costó algún trabajo escalar las alturas, y más aún conservar su puesto en ellas, pues el público de toros, la gran masa de afición que llena los cosos, suele tener erróneo concepto de lo que es el lidiador, pues está en la creencia que el matador de toros ha de surgir de las clases populares, y en cuanto se enfrenta con algún diestro procedente de más elevada esfera, lo califica de *señorito*, regateándole los aplausos y simpatías, tan alentadora para todo principiante.

Ignacio Sánchez Mejías, procedente de la clase media acomodada, se halló en este caso, y para abrirse camino le fué preciso luchar hasta vencer en la contienda.

Es bien cierto que no poco contribuyó a fomentar el ambiente hostil de los públicos la desbordada campaña, un año y otro, realizada por sus amigos del periodismo, campaña en que los elogios llegaron al frenesí, cuidando muy mucho de silenciar los fracasos, que todo artista los tiene, y ocultarlos resulta contraproducente, aunque otra cosa opinen esos incondicionales del diestro triunfador.

En este ambiente se vió envuelto el diestro sevillano desde que su nombre comenzó a cotizarse entre los organizadores de corridas, y para salir de él tuvo Ignacio que poner, diariamente, a contribución su valentía indomable, arrojándose a temeridades que suelen conducir a inevitables tragedias.

Los datos biográficos de este infortunado lidiador sevillano son bien conocidos; no obstante, siguiendo el plan trazado para estas efemérides, vamos a ofrecerlos al lector, aun cuando sean a grandes rasgos trazados.

Vió la luz en la capital sevillana el 6 de junio de 1891. Hijo de acomodada familia de la clase media, hizo los estudios precursores de alguna carrera, pero sintió la vocación del toreo, abandonó libros y comodidades de su hogar, marchando a Méjico, donde se colocó de criado del empresario de la Plaza de toros de la capital, el antiguo banderillero español Ramón López, hermano de Gabriel López (*Mateito*).

Creó Ignacio lograr por este medio algunas facilidades para su actuación de novillero, consiguiéndolo en 1911, pero sin alcanzar el éxito soñado, por lo que agregado a la cuadrilla de *Corchaito* regresó a España, y con este diestro cordobés continuó toreando de banderillero.

Nuevo viaje a Méjico, donde trabajó como matador y de banderillero, sin que su labor despertase entusiasmos, y a su regreso hizo su presentación en Madrid, el 7 de septiembre de 1913, estoqueando novillos de don Fernando Villalón y alternando con *Larila* y *Magritas*.

En esta corrida vimos al muchacho animoso que hace cuanto está de su parte para complacer a los aficionados; como siempre, dió la nota de valentía, y los más calurosos aplausos le fueron tributados al parear, lo que realizó de manera tan extraordinaria que dejó absortos a los espectadores.

Simultaneando su trabajo de matador de novillos y banderillero en cuadrillas diversas continuó hasta el mes de junio de 1914, en que el día 21 se presentó en Sevilla, teniendo la desgracia de que un toro de Carvajal le diese una cornada en el muslo derecho, la más grave lesión de las hasta entonces recibidas.

Contrajo matrimonio con una hermana de los diestros Rafael, Fernando, y José Gómez, lo que



le facilitó su avance en la carrera, y tal día como hoy, de 1919, vió satisfecho su anhelo de llegar a matador de toros, actuando de padrino su cuñado José, que en Barcelona le dió la alternativa, cediéndole el toro *Buñolero* (negro) de los herederos de don Vicente Martínez, de Colmenar, ganadería predilecta de *Gallito*. Acompañóle la suerte en tarde tan señalada; escuchó ovaciones al parear y dar muerte a sus toros, acontecimiento aprovechado por la camarilla de revisteros amigos e incondicionales, los que de tal modo manejaron el *botz-lumeiro*, que daba la sensación de incommensurables labores, cuando lo cierto es que no había lugar para tal estruendo.

Confirmó Ignacio Sánchez su alternativa en Madrid el 5 de abril de 1920, con el mismo padrino y ganado que en la anterior, siendo el toro *Presumido* (berrendo en negro) el que mató en primer lugar.

Ignacio Sánchez Mejías tenía planta y hechos de torero macizo



Un par, encerrado en tablas, de los que sólo Ignacio tenía el secreto



Llegada a Sevilla del féretro con los restos mortales de Sánchez Mejías

No confirmó los éxitos de provincias, esos fáciles éxitos de corridas de feria, ejecutando en ese su primer toro una faena pesada y poco habilidosa, para terminar con tres estocadas defectuosas, limitándose a cumplir con el que cerró Plaza.

Pese a este semifracaso, como en provincias logró tardes completas y fueron bien administrados los éxitos, cerró la temporada sumando noventa corridas y escasos percances, lo que no era escasa suerte, dada su especial manera de torear.

Acompañó a su cuñado José en la corrida de Talavera, y estoqueó el toro *Bailador*, causante de la tragedia.

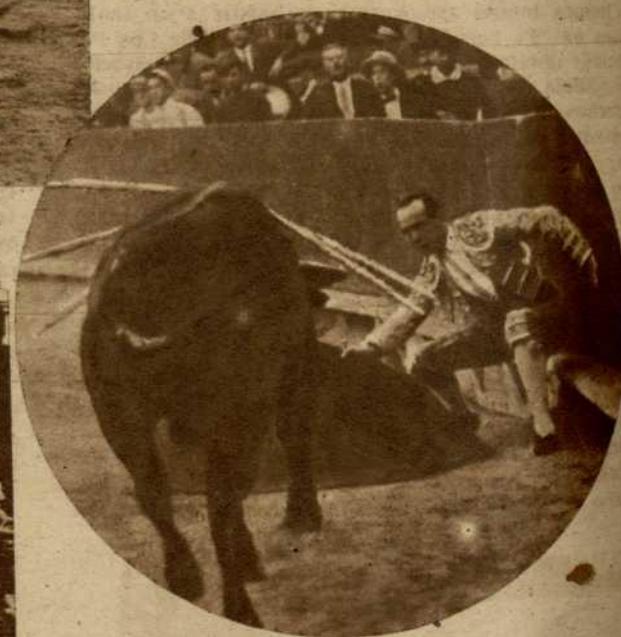
La temporada de 1921 descendió notablemente su cartel, toreando, con suerte varia, 41 corridas en España y 13 en Méjico, donde tuvo que luchar con Rodolfo Gaona, más artista que él, aunque no tan valeroso, y con la animosidad de un público atrozmente apasionado, siendo justo anotar que ocupó su puesto, sin dejarse ganar la pelea.

A sesenta y dos ascendieron la corridas toreadas en España y Méjico en 1922, decidiendo retirarse del toreo, hasta que en 1924 volvió al oficio, para estar en él unos años más, abandonando de nuevo el arte el 3 de julio de 1927. Dedicó sus actividades a la literatura y teatro, pasó siete años alejado de los ruedos, a los que volvió el 15 de julio de 1934, inaugurando su campaña en Cádiz.

Toreó cuatro corridas más en Plazas norteñas, demostrando su carencia de facultades y el natural desentrenamiento. Su pundonor y nunca desmentido amor propio le acuciaban para no dejarse anular por sus compañeros, lo que presagiaba la tragedia, que no tardó en hacer acto de presencia.

Sustituyendo a Domingo Ortega fué a torear, el 11 de agosto, a Manzanares (Ciudad Real), donde se lidiaban seis toros de los ganaderos regionales Ayala Hermanos.

Al tocar a muerte del primer toro, *Granadino* (negro), comenzó el diestro la faena con un pase por alto, sentado en el estribo



Fueron muchas las faenas que aquel valiente comenzó así

de la barrera —suerte ejecutada por él mucho en sus anteriores etapas—; al intentar repetirlo fué cogido y volteado, resultando con una cornada en la ingle derecha, que los facultativos apreciaron de unos quince centímetros de profundidad.

Pidióse a Madrid una ambulancia, la que al regresar sufrió avería y retraso de varias horas no llegando a la capital hasta la madrugada.

Pasó el herido las primeras horas de la mañana en estado de gran postración; sobre las nueve y media realizó algunos esfuerzos; con voz muy debilitada exclamó:

—¡Jesús!... ¡¡Jesús!!...

Y sin decir palabra más, pronunciando el nombre del Redentor, entró en la eternidad el que había sido pundonoroso y valiente matador de toros, Ignacio Sánchez Mejías, muerto en Madrid el 13 de agosto de 1934. Traslado su cadáver a Sevilla, recibió sepultura en el panteón de su cuñado José Gómez (*Gallito*).

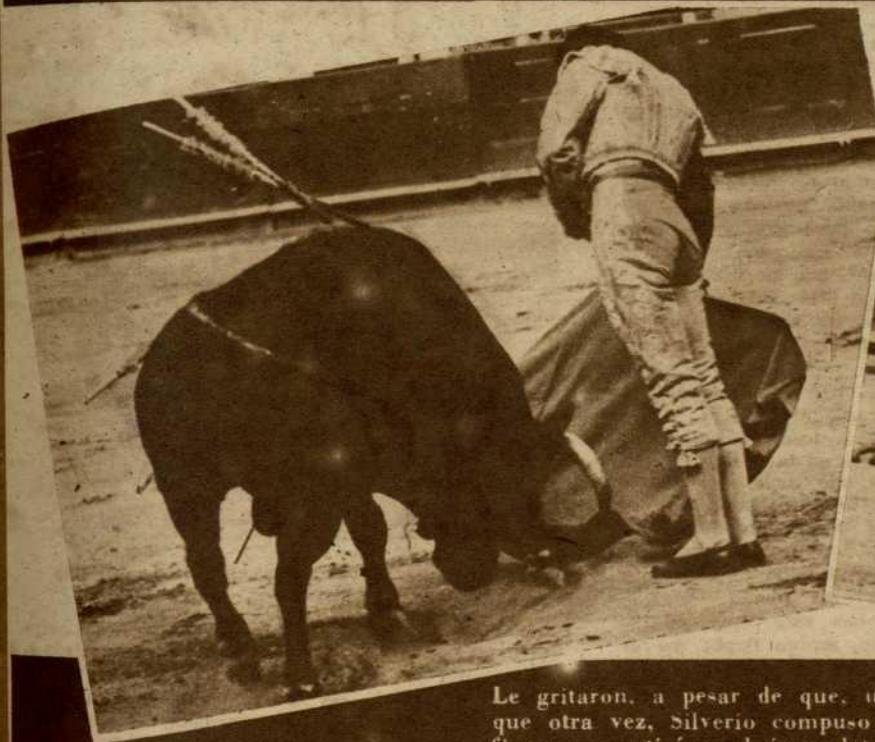
RECORTES

Reses de Pastejé para Silverio Pérez y Antonio Velázquez



Aquí tienen ustedes a Silverio Pérez en una chicuelina espectacular. Lo malo fué que de estas cosas fueron pocas las que hizo «El Faraón»

Los toros fueron fáciles y bravos, pero Silverio no estaba, como dicen los franceses, en tren de torear, y el fotógrafo pasó sus apurillos



Le gritaron, a pesar de que, una que otra vez, Silverio compuso la figura y se estiró en algún muletazo aislado

El héroe de la jornada fue Antonio Velázquez, al que ven en esta foto citando para torear al natural y con el traje casi limpio



El torete no tiene demasiada fuerza. Velázquez porfia y logra, a fuerza de pisar terreno comprometido, el muletazo

Sigue arrimandose Velázquez, siguen los toros manchándole el traje de sangre y el matador corta las orejas y el rabo del sexto (Fotos Cifra exclusivas para EL RUEDO)

La pequeña historia de los picadores actuales

CUANDO piensa usted "comenzar" con los Atienza? —nos ha dicho más de un aficionado extrañado por nuestra aparente omisión para con la familia de picadores más nutrida en los anales taurómicos. Fracasado el intento de traerlos aquí por riguroso orden cronológico, por ausencia de Miguel y de Juan, tenemos que iniciar la serie de los Atienza con José, que hace el número cuatro en la decena de retoños del prolífico y hoy jubilado mayoral José Atienza Dominguez.

Simpática figura la del señor José, querido y respetado por todos los ganaderos de España. Cincuenta años trabajando en las ganaderías más prestigiosas le daban derecho a un bien merecido descanso, que él se obstina en no aceptar del todo. Alguna vez, el vizconde de Garci Grande, a quien jubilado y todo aún sigue prestando su experimentado consejo, suele aparentemente extrañarse con su mayoral:

—Pero cómo usted, padre de cinco picadores, se empeña en "arruinarme" cebando a unos toros que de esta forma mayores disgustos podrán dar a alguno de aquéllos?

Y el no menos escrupuloso mayoral suele tener esta invariable respuesta:

—Si ellos han querido ser picadores, ¡que lo sean de toros!

Los cinco picadores hoy en activo, más otros dos hermanos que desempeñan puestos de conocedores de toros, acrecentaron sus aficiones, teniendo por escenarios las dehesas más solventes. Pepe pasó su niñez en casa de don Alpio Pérez Tabernero. A diferencia de sus hermanos, nacidos en Andalucía, José Atienza Caro vió la primera luz el 18 de mayo de 1907 en Torrejón de Ardoz. Por entonces, el padre prestaba sus servicios en la ganadería del señor García de la Lama. Al licenciarse del servicio militar y comprobar que los hermanos iban cosechando fortuna y prestigio con los toros, Pepe decidió imitarles.

El 26 de marzo de 1936 hizo su primera salida como piquero reserva, tocándole en suerte picar al toro "Chungo", número 2, de don Celso Cruz del Castillo, al que, para más señas, lidió y mató el malogrado diestro Félix Almagro.

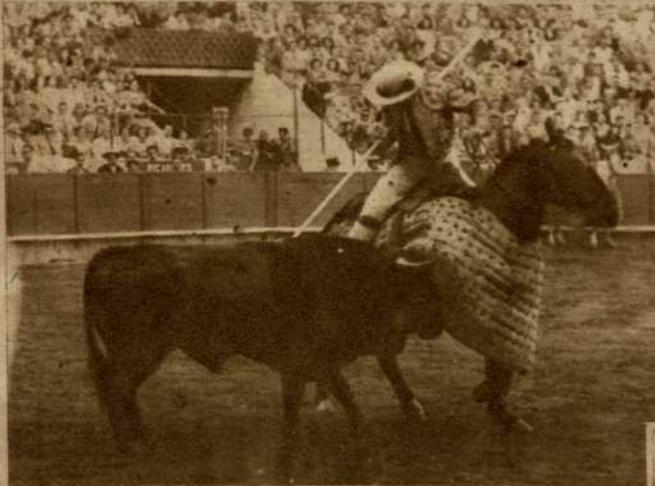
Al domingo siguiente le correspondió actuar en Vista Alegre, picando un novillo de la divisa de Graciliano Pérez Tabernero. En esta novillada intervinieron José Gil, Paco Godín y Florentino Ballesteros.

—¿Qué sacó usted en limpio de sus doce corridas de prueba?—preguntamos al quinto Atienza de la dinastía.

—Como sacar, saqué veinticinco duros "en junto" y la nariz partida.

El ejemplo de sus hermanos hizo picador a José Atienza

"Las lecciones sólo las da el toro..."



—Cuentenos este su primer accidente.

—Que fui a picar la corrida de Feria de Segovia, y un toro de don Argimiro, al derribarme, me fracturó los huesos de la nariz, y no contento con eso, se me llevó en el pitón el castoreño, que acababa de estrenar aquella tarde.

—Lo dice usted de un modo que más parece dolerle la falta de respeto al sombrero que a su nariz.

—Es que en la "castora" había gastado todos mis ahorros, y, la verdad, me hizo poca gracia fuera tan pronto taladrado por la "navaja" del pavo. Y gracias al capote del "Niño de la Palma", que me hizo un quite de bandera, no salté con mayores tropiezos.

—En sus primeras andanzas de seguro le beneficiarían las lecciones de sus hermanos—nos permitimos aventurar.

Pero Pepe, un poco molesto por esta apreciación, nos sale al paso:

—Las lecciones sólo las da el toro en la Plaza, y como cada uno suele ser "un catedrático" distinto, de poco sirve llevar aprendidas una serie de cosas que nadie recurriría cuando tiene el toro debajo del caballo.

—Eso está muy en su punto, amigo Pepe; así es que cálmese y sigamos con su pasado.

—Cuando yo empezaba a despuntar vino la guerra y fe fui a casita a esperar que pasara el nublado. Reaparecí para picar en el Corpus granadino dos "rinocerontes" de Concha y Sierra que le correspondieron a mi maestro "Rafaelillo". Tinta sudó el hombre, y eso que era "bragao" para quitárselos de delante.

—¿Qué vino a continuación?

—Durante tres años estuve contratado por la Empresa de caballos de la Maestranza. Allí acabé de cuajar en lo que soy, escuchando la primera ovación en una novillada de Arranz que lidiaron mano a mano Paco Casado y Pepe Luis Vázquez.

—¿Recuerda su primer cometido en Madrid?

—Un novillero cordobés, José Luis Roldán, fué el que me trajo para picar una novillada que se celebró a mediados de agosto de 1942.

—¿Cuándo obtuvo su primera colocación como piquero de tanda?

—Como picador de plan-



José Atienza, dibujo de Enrique Segura

Pepe Atienza demuestra su maestría en esta vara, ejecutada en Barcelona



Otra excelente intervención de Atienza

tilla hice la temporada de 1944 con Jesús Guerra, a quien abandoné a la siguiente para ir contratado a las ordenes del mejicano Volázquez. Luego hice tres temporadas al servicio de Julián Marín, con otra temporada para trabajar con mi hermano Miguel, bajo la dirección de "Manolete". Durante 1949 fui con Julio Aparicio, y este año picaré las reses que mate Dámaso Gómez.

—¿Algún otro percance?

—El más doloroso me ocurrió en Arlés. Fui desmontado a medias, arrastrándome el caballo por toda la Plaza. En un principio, el doctor Jiménez Guines me dijo que me despidiera de volver a vestirme la casaquilla. Muy lentamente volvió la pierna fracturada a recobrar su elasticidad, aun cuando me sea imposible levantarla a más de media altura.

—¿Qué público es el de su mayor predilección?

—Me agrada vestirme de torero en Madrid.

—¿Por qué?

—Porque salen los toros más gordos y el público suele ser el más agradecido de todos.

—¿Y dónde no le gustaría volver?

Aquí Pepe Atienza nos da el nombre de cierta villa castellana, empalme de varias líneas férreas, a la que ni atado osaría volver. La corrida de Pimentel salió con cinco años y 325 kilos, y porque un toro se quedó con media vara clavada por romperse el resto, "respetable" sembró el ruedo de palos, piedras y cuantos objetos pudo tener a su alcance.

Como contrapeso a esta infortunada efemérides, Pepe concluye recordando otra corrida. Esta fué de Marañón y se corrió en Barcelona. De salida, el primero puso, por su trapío, al público de pie. Por su mucho sentido y cabeza, rompió dos palos a Atienza y se hizo el dueño del ruedo. Cinco veces le entró por uvas en la puerta de los chiqueros, cobrando tres puyazos que merecieron otras tantas ovaciones a este miembro de toda una familia habituada a mostrar su valor ante los toros. — **F. MENDO**

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



MIGUEL FLETA, "mozo de espás"

del también magnífico tenor Juanito García, y yo su cooperación al popular maestro Guerrero y al graciosísimo primer actor Rafael L. Somoza. Todos accedieron. Mi querido compañero en el periodismo y en el teatro Luis Muñoz Lorente y yo fuimos a buscar a las maravillosas presidentas para llevarlas a la Plaza en una "jardinería" que procedía de las cocheras de S. A. R. la infanta madrileña doña Isabel de Borbón. Y poco antes de comenzar el festejo, a Plaza llena, nos hicimos esa foto en compañía de los mozos de "espás", auténticos y cordialísimos.

A la hora anunciada abrí el portón al primer becerro y fui a unirme al grupo de los ayudantes "sucedáneos" para ver cómo cumplían su cometido. Todos lo habían tomado muy en serio; pero, sobre todo, Miguel Fleta, que no perdía de vista a su "matador" —Manolo Bienvenida—, corriendo desesperadamente por el callejón, para tener en todo momento al alcance del jefe ora el capote, ora los estochos y las muletas de recambio.

En una barrera del 9 había un caballero, gordo y apoplético, con cara de provinciano; pero de provinciano de pueblo de tercer orden, el cual no tenía ni la menor idea de quiénes eran las personalidades que actuaban como mozos de "espás" a impulso de su buen corazón. Y dirigiéndose a Fleta le gritó:

—Oye tú, muchacho! ¿Me dejas echar un trago del botijo?

—¡Sí, hombre, allá va!—le respondió campechanamente Miguel.

Siguió el festival, que obtuvo un buen resultado económico y artístico, salvo el percance de Manolo, y al poco rato insistió el paleta, dirigiéndose a Fleta:

—¡Eh, tu, muchacho! ¿Me dejas echar otro trago?

—Bueno, hombre, bebe—accedió Fleta, con un poquito menos de cordialidad que la vez anterior. Y en esta ocasión, los dos tientos que atizaron al rezumante botijo el sediento de la barrera y su compadre, dejaron el recipiente muy escaso de líquido.

Tan escaso, que al acercarse a él su dueño, Pepe Rodríguez advirtió el bajón sufrido por el botijo.

—¿Quién se lo ha bebido?—interrogó.

—Ese señor de la barrera, que me lo ha pedido dos veces, y cada una de ellas se han estado bebiendo diez minutos, entre él y el otro que está a su "lao". ¡Vaya tios bebiendo agua!

—¿Pero qué agua ni qué "na"!—protestó Pepe.

—¿Que no era agua?—preguntó Fleta.

—¿Qué iba a ser!... ¡Tres botellas de manzanilla tenía dentro para bebérnos'as nosotros!...

Ocho pares de ojos echando rayos se clavaron en los "sedientos" espectadores, que acusaban, naturalmente, los efectos del trasegado "lozoya", quienes, interpretando erróneamente la fulminación ocular, dieron en reclamar nuevamente, con insegura voz:

—¡Eh...! ¡Más agua, muchacho...! ¡Hala! ¡Que estamos esperando el botijo!

—El botijo, ¿"verdá"?—respondió Pepe—. Pues mira, "so" fresco, no esperes el botijo, ¿sabes tú, "descarao"? porque "pa bebé" agua de ésta ¡te vas a "tené" que "esperá" a que pase el "expres"!...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

Mozos de espadas que sirvieron a los matadores: (1) El tenor Juan García, (2) Miguel Fleta, (3) Rafael López Somoza, (4) el maestro Jacinto Guerrero y (5) Pepe Rodríguez, hermano del que fué matador de toros, apodado por la crítica «El Exquisito» (Foto Roderó)

a la cuadrilla del pundonoroso matador de toros aragonés Ricardo Anlló ("Nacional"), en la que permaneció varios años, hasta que pasó a la del malogrado "Nacional II".

Nacido en Córdoba, conservó hasta su muerte las características de su patria chica:

*Córdoba... Palabra verde
aceituna, acento ancho...*

y eso, el acento ancho y el tono profundo, pero nada sombrío ni sombrón, sino, por el contrario, naturalmente gracioso y no falto de ingenio, hacían agradable el trato del popular y excelente piquero.

A lo largo de su vida torera —más de veinte años— nunca fué herido por asta de toro; pero sufrió muchas terribles caídas, porque era de los que picaban con poca vara y volcándose sobre el morrillo, virtud del primer tercio que está a punto de desaparecer.

Y una de aquellas caídas acabó con la existencia del infeliz "Terremoto", en la fecha que ya mencioné.

Un fraternal compañero mío en "La Nación", modelo de hombres buenos y de amigos cordiales, con un corazón que no le cabía en el pecho, y había pecho para muchos, Carlos Revenga ("Chavito"), impresionado por la situación trágica en que había quedado el modesto hogar del picador cordobés, organizó un festival laurino para socorrer a la familia de "Terremoto".

Los matadores de toros a quienes acudió se prestaron gustosos a la benéfica obra. Pero no recuerdo quiénes fueron exactamente. Creo que toreó Domingo Ortega, y también Mariano Rodríguez, y Fuentes Bejarano, y Félix Rodríguez II. Del que estoy seguro es de Manolo Bienvenida, porque su "becerro" —novillo de hoy por el tamaño— le cogió contra las tablas y le hirió de alguna consideración. Como que el tal becerro resultó ser un toro enano, con la edad reglamentaria, un poder insospechado en su menguado aspecto y una picardía de persona mayor.

Para mayor aliciente del festejo, "Chavito" seleccionó un grupo de bellísimas presidentas, todas ellas artistas, y pensó que actores y cantantes escogidos sirvieran las "espás" a los matadores. El propio "Chavito" lo solicitó de Miguel Fleta, con quien le unía una fraternal amistad, y

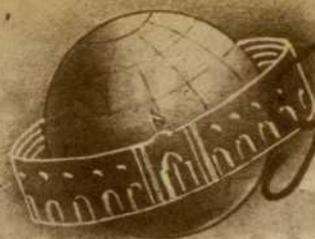


Carlos Revenga («Chavito»)

COLOCO a Miguel Fleta en la titular de esta anécdota tanto por haber sido su más destacado protagonista, como por ser el único que falta de los cuatro mozos de espás que actuaron en el festival benéfico a que me voy a referir, cuyos cuatro buenos mozos pueden verse en la foto que ilustra este trabajo, y que fueron: (1) Juan García, (2) Miguel Fleta, (3) Rafael L. Somoza y (4) el maestro Guerrero. Aunque el autor de este artículo aparece también entre el ilustre presidente de la Sociedad de Autores y el popular "Madrileño", ni siquiera en esta ocasión pudo presumir de "buen mozo", ya que su misión fué la de abrir el portón de los sustos.

Si no me falla la memoria, que es mi archivo, ocurrió lo que voy a narrar en la Plaza vieja de la carretera de Aragón, una noche de la segunda quincena de agosto de 1931, durante un festival benéfico para socorrer a la viuda e hijos del infortunado picador Joaquín Girado ("Terremoto"), fallecido el día 6 del mismo mes, a consecuencia del tremendo batacazo que se dió contra la barrera durante una de las corridas de la feria valenciana.

Conoció a este buen picador cuando pertenecía



Por los ruedos del MUNDO

CORRIDA ESPAÑOLA EN QUITO A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS POR LOS TERREMOTOS

El pasado domingo, día 12, se celebró en Quito (Ecuador) la corrida anunciada a beneficio de los damnificados por los terremotos registrados en el país durante el pasado año. Los toros han sido donados por el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y ha sido España, hasta ahora, la única nación europea que ha acudido en socorro de los ecuatorianos damnificados. Las reses eran de las ganaderías españolas de Gandarias, Domecq, Molero, Montalvo, Prieto de la Cal y Antonio Pérez, y los matadores, los españoles Félix Rodríguez, que despachó los toros de Gandarias y Domecq; Pepe Dominguín, que mató los toros de Molero y Montalvo, y Luis Miguel Dominguín, que lidió los de Prieto de la Cal y Antonio Pérez. Asistieron a la corrida el Presidente Galo Plaza y el ministro de España conde de Casares. El público abarrotó las localidades desde las primeras horas de la mañana.

Félix Rodríguez se limitó a cumplir en el primero. En el cuarto, de Domecq, hizo un magnífico quite por chicuelinas. Comenzó la faena con dos ayudados por alto y dió luego uno de pecho muy bueno. Siguió con buenos muletazos y dió una serie de manoleínas que le valieron una ovación. Mató de una entera, que hizo innecesaria la puntilla, y cortó las dos orejas.

Pepe Dominguín comenzó su actuación con una buena serie de verónicas. Brindó la faena que hizo a su primero al Presidente Plaza, y muleteó muy lucidamente para matar de un estocazo. Fué ovacionado. Pepe Dominguín dió muestras de fatiga, sin duda por la altura de Quito, durante la lidia del quinto; pero, en su afán de triunfar, se sobrepuso y logró cuajar una faena variada y muy valiente. Mató de una gran estocada y cortó las dos orejas.

Luis Miguel Dominguín recibió al tercero con una serie de verónicas lentas que entusiasmaron a la multitud. En quites volvió a ser ovacionado. Con la muleta dió varios ayudados por alto, derechazos, pases circulares y naturales. Una serie de manoleínas, un afarolado y varios adornos. Mató de media, que hizo rodar al toro sin puntilla y cortó las dos orejas, el rabo y una pata. Brindó la muerte del sexto al ministro de España y comenzó la faena sentado en el estribo, frente al palco presidencial, con tres muletazos soberbios, que le valieron otras tantas ovaciones. Siguió con ayudados por alto y muletazos de todas marcas en los que intercaló desplantes temerarios. Coronó la magistral faena con un estocazo hasta la guarnición, que hizo rodar sin puntilla al de Antonio Pérez. También en este toro cortó Luis Miguel las dos orejas, el rabo y una pata.

Los tres toreros españoles salieron a hombros.

FESTIVAL BENEFICO EN VALLADOLID

Con el fin de recaudar fondos para la construcción del pabellón para albergar niños tuberculosos, se celebró el pasado domingo, día 12, un festival benéfico en Valladolid. Domingo Ortega fué

La corrida a beneficio de los damnificados por los terremotos de El Ecuador fué un éxito artístico y económico.-- Novillada en Castellón y festivales en Valladolid, Granada y Talavera de la Reina.--Malas corridas en Maracaibo y Cartagena de Indias.--Confirma su alternativa Paco Ortiz y resulta cogido Manuel Capetillo

ovacionado, Fernando Domínguez cortó una oreja, «Parrita» fué ovacionado y Paco Muñoz cortó las dos orejas, el rabo y una pata.

FESTIVAL DE LA ESCUELA TAURINA DE GRANADA

Con reses de Pelayo se celebró el pasado domingo un festival organizado por la Escuela Taurina, en Granada. Actuaron seis alumnos de dicha Escuela. Miguel Martínez, de catorce años, cortó las dos orejas y salió a hombros. Juan Reinoso Crut cortó una oreja. Los otros cuatro actuantes cumplieron.

OTRO FESTIVAL EN TALAVERA

El domingo pasado se celebró un festival taurino en Talavera de la Reina. Fueron lidiados cuatro novillos de Salas. Jerónimo Pimentel cortó las dos orejas y el rabo del primero y oyó aplausos en el tercero. El diestro local Alfonso Galera, que banderilleó muy bien a sus dos novillos, fué ovacionado.

ALI GOMEZ, EN MARACAIBO

En Maracaibo (Venezuela) se celebró el pasado domingo una corrida de toros, en la que hacía su presentación y actuaba como único espada el venezolano Ali Gómez, que estoqueó cuatro toros de Guayabita. En el primero estuvo muy bien. Cortó la oreja. El segundo se rompió un cuerno al rematar en un burladero y no llegó bien al último tercio. Ali mató de dos estocadas. El tercero y cuarto, de pésimas condiciones para la lidia, fueron lidiados en medio de sendos escándalos. Ali, despachó a sus enemigos rápidamente.

CONFIRMA SU ALTERNATIVA. EN MEJICO. PACO ORTIZ

Se celebró el pasado domingo en Méjico la décimoprimerá corrida de la temporada. Ganado de Xajay para Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba, Manuel Capetillo y Paco Ortiz, que confirmaba la alternativa.

Rafael Rodríguez fué aplaudido al lancear a su primero, y en un quite por chicuelinas. Con la muleta hizo artística faena. Mató de una entera y cortó la oreja. En el quinto muleteó por la cara y mató de un pinchazo y una estocada. Oyó aplausos.

Jesús Córdoba, comenzó bien la faena, pero puso pesado y mató de un pinchazo y una estocada, que le valió aplausos. En el sexto muleteó con brevedad y mató de cuatro pinchazos y un descabello. Oyó pitos.

Manuel Capetillo estuvo mal en su primero y oyó pitos. A su segundo le dió una serie de verónicas, por las que fué ovacionado. Al intentar el toreo al natural fué cogido aparatosamente y se retiró a la enfermería con una cornada en la pierna derecha. Le ovacionaron. Rafael Rodríguez mató de un pinchazo y una entera.

Paco Ortiz hizo faena variada al toro de la confirmación de la alternativa y mató de dos pinchazos, una delantera y el descabello al segundo intento. En el octavo estuvo voluntarioso y mató de dos pinchazos y un descabello. En sus dos toros oyó aplausos.

GONZALEZ Y DOS SANTOS, EN CARTAGENA DE INDIAS

En Cartagena de Indias (Colombia) se celebró el pasado domingo, día 12, una corrida de toros, con reses del país, broncas y mansas, de las que sólo una fué lidiada, para Manolo González y Manuel dos Santos. Asistió a la corrida el embajador de España don José María Alfaro.

Manuel González se limitó a cumplir en su primero. En su segundo, un becerrote playero, se lució con el capote, y con Dos Santos hizo quites magníficos. Hizo faena alegre y variada, mató de una delantera y caída y cortó la oreja. Dos Santos pechó con el peor lote de la mala corrida. A su primero lo muleteó con medios pases. Mató brevemente. En el cuarto dió muletazos aprovechando las carreras del toro y lo mató de un metisaca y descabello.

CONFERENCIA DE «CLARITO» EN VALLADOLID

El sábado, día 11, en el aula magna de la Universidad de Valladolid, totalmente llena de público, dió su anunciada conferencia, organizada por el Ateneo Literario, el popular crítico del diario madrileño «Informaciones», don César Jalón («Clarito»), que disertó sobre el tema «Decadencia del arte y de la Fiesta de toros». «Clarito», que fué muy aplaudido, estudió el actual momento taurino, e hizo observaciones sobre las diferentes causas que motivan la decadencia de la Fiesta. El acto fué presidido por el general de la quinta división aérea, don Julián Rubio, y por los diestros Fernando Domínguez y «Parrita».

UNA PROPUESTA DE MARIO CABRE PARA SUSTITUIR LAS BANDERILAS DE FUEGO

Bajo la presidencia del jefe nacional del Sindicato Nacional del Espectáculo, don David Jato, se celebró el pasado jueves en el grupo taurino una reunión, en la que se trató de la supresión de las banderillas de fuego.

Parece que ha sido tomada en consideración la propuesta hecha por el matador de toros Mario Cabré para que las banderillas de fuego sean sus



FINO
TRES PALMAS
un vino incomparable
DE LA RIVA



Carlos Arruza ha desmentido su retirada del toreo, y anuncia que durante la temporada de 1950 actuará en Plazas de Francia y Portugal (Foto Espitia-Bogotá)

tituidas por otras de hoja de peral, con un arpón para evitar su caída, que hagan las veces de puyazos. Estas banderillas llevarán cubierto el palo con papel negro o con una combinación de papeles blancos y negros que simbolicen el castigo a la mansedumbre de la res.

ARRUZA NO SE RETIRARA DEL TOREO Y REAPARECERA EN FRANCIA

Según ha manifestado a un periodista de Bogotá Andrés Gago, apoderado de Carlos Arruza, éste no piensa retirarse del toreo, pese a los rumores que han venido circulando después de su última cogida por un toro de Clara Sierra.

El percance —según Gago— ocurrió por un exceso de confianza del torero mexicano. El toro estaba entablado en los chiqueros con el rabo pegado a las tablas. Arruza, en un alarde de piernas, quiso banderillearlo; pero el toro lo esperó y de un derrote lo lanzó al aire. El cuerno le atravesó el muslo derecho, aunque no le interesó ningún vaso importante.

«La reaparición de Arruza será en Francia —agrega Gago—. Precisamente acabo de dar la contestación definitiva cablegráficamente a los señores Dangou y Eymé, empresarios franceses, para que Carlos toree en Bayona a principios de mayo. Luego irá a otras Plazas del sur de Francia: Dax, Béziers y Nîmes. Más tarde en Portugal, donde tiene firmadas seis corridas en diferentes ciudades.»

FIESTA EN EL CLUB TAURINO DE LOGROÑO

En los salones del cinema Diana se ha celebrado una fiesta, que resultó muy brillante, organizada por el Club Taurino de Logroño.

No pudo actuar, por enfermedad, el poeta Rafael Duyos, y, en cambio, lo hicieron el notable recitador logroñés Juan Antonio Medrano y el eminente guitarrista Salvador García, que fueron largamente ovacionados.

Hizo la presentación de ambos artistas el notable escritor local don Cayetano Malguizo.

La agradable fiesta se inició con la proyección de unos documentales taurinos, homenaje a la memoria del infortunado «Manolete».

CONMEMORACION DEL QUINTO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL CLUB TAURINO MADRILEÑO

Se nos ruega la publicación de la siguiente nota: «Justamente, estos días el Club Taurino Madrileño cumple el V aniversario de su existencia. De biera, pues, celebrarse ahora, como es tradicional el acontecimiento; pero esta Junta directiva tiene el propósito de darle esta vez más solemnidad que de costumbre, y en lugar de buscar una figura de alto relieve en la vida taurina para dedicárselo, como viene haciéndose, ha buscado una época: la por todos reconocida Edad de Oro del Toreo, a la que queremos ofrendar entusiasta homenaje de admiración y de recuerdo.

Por tal motivo, este Club aplaza hasta la semana de San Isidro la conmemoración de su nuevo aniversario.

Dicho acto consistirá en un banquete monstruo, presidido por Juan Belmonte, el coloso superviviente de aquellos días inolvidables, y por la efígie de Joselito, el héroe caído con toda su grandeza en aras de nuestra hermosa Fiesta Nacional.

Sirva esta nota, por hoy, para justificar el aplazamiento de nuestra anual conmemoración y como preliminar para próximas interesantes comunicaciones a los socios de este Club Taurino Madrileño y a la afición de toda España.—La Junta Directiva.»

—Se inauguró el pasado domingo la temporada

en Barcelona con una novillada en la que Pepe «Rosalito», «Calerito» y Manolo Vázquez mataron seis bichos de don Salvador Algarra. La Plaza de las Arenas se llenó totalmente. De los seis bichos solamente el tercero resultó aceptable. «Rosalito» mató al primero de una buena estocada y al cuarto de media superior. «Calerito», que pechó con el peor lote, mató al segundo de un estocazo superior y al quinto de media excelente.

—La tradicional corrida de la Magdalena, en Castellón, fué este año una novillada, con reses de Sánchez de Terrones, para «Quinito», Julio Aparicio y «Litri». Los novillos de Sánchez de Terrones, desiguales de presentación, fueron mansos y fáciles para los toreros. El mejor fué el sexto, y los peores, el tercero y el quinto. «Quinito» estuvo muy valiente; oyó una ovación en el primero, y dió la vuelta al ruedo en el cuarto. Julio Aparicio cortó las dos orejas y el rabo del segundo y las dos, el rabo y una pata del quinto, al que hizo una de las faenas más inteligentes y artísticas que se han visto en Castellón. «Litri», que oyó algunas muestras de desagrado en el tercero, cortó las orejas y el rabo del sexto. La entrada fué un lleno absoluto. Aparicio y «Litri» salieron a hombros.

RELACION DE MATADORES DE TOROS Y NOVILLOS CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

MATADORES DE TOROS

ANTONIO CARO. Banderilleros: Juan Chalmeta, Emilio Barriocanal («Civil») y José María



Un pase del torero portugués Manuel dos Santos el día de la corrida de su presentación en Bogotá (Foto Manuel)

Berdejo. Picadores: Ramón Atienza y José Joaquín García («Gordo»). — MARIO CABRE. Banderillero: Gabriel Carmona. Picador: Antonio Martín («Hiena»). — MANOLO GONZALES. Banderilleros: Luis Morales, Agustín Díaz («Michalín») y Manuel Roías («Roitas»). Picadores: Cristóbal Díaz y Márquez. — ANTONIO MEJIAS. Banderilleros: Luis Suárez («Magritas»), Guillermo Díaz y Antonio Checa. Picadores: Luis Farifas («Cicoto») y José Lausín. — JOSE MARTIN VAZQUEZ. Banderilleros: Benito Martín («Rubichi»), José Paradas y Manuel Fuentes Bejerano. Picadores: Manuel Suárez («Aldeano») y Santiago Ortega («Mejoreito»). — PAQUITO MUÑOZ. Banderilleros: Pascual Bernal, Antonio Labrador («Pinturas») y Antonio Gallego. Picadores: Antonio Bravo y Antonio Caro. — JOSE MARIA MARTORELL. Banderilleros: Juan Montañó y Siro Rea. Picador: Antonio Eñadalgo Patricio. — RAFAEL LLORENTE. Banderilleros: José Guerra, Adolfo Escudero y Juan Gómez Marín. Picadores: Antonio Marín y Ramón Higuera. — RAFAEL ORTEGA. Banderilleros: Migueláñez, «Joaquín» y «Torrito de Málaga». Picadores: Antonio Salcedo y «Cha-

El pasado lunes fué bautizada, en la iglesia de la Concepción, la hija del matador de toros Antonio Bienvenida. Fueron padrinos en la ceremonia la abuela materna, doña Aida Balbi, y el abuelo paterno, don Manuel Mejias (Foto Cano)



to de la Viuda». — LORENZO PASCUAL. Banderilleros: Angel Zamora. Picador: Antonio Cánova («Rubio») padre. — AGUSTIN PARRA. Banderilleros: Gabriel González, Antonio Porreño y Jaime Pericás. Picadores: Luis Vallejo («Pimpis») y Angel Parra.

MATADORES DE NOVILLOS

JULIO APARICIO. Banderilleros: Rafael Saco («Cantimplas») y Antonio Fernández («Almencilla»). Picador: Miguel Atienza. — MANUEL CARMONA. Banderillero: Manuel Escobar. Picador: Antonio Muñiz. — DAMASO GOMEZ. Banderilleros: José Manuel García y José González Parrao. Picador: Pepe Atienza. — ALFONSO GALERA. Banderillero: Mariano Moreno («Chavito»). Picadores: José Martín («Hiena») y Fernando Vallejo («Barajas»). — PABLO LOZANO. Banderillero: Juan Robles («Blanquito»). Picador: Dosteo Rodríguez («Gallego»). — OCTAVIO MARTINEZ. Banderilleros: Santiago Bielsa («Ribereño») y Vicente Fernández Montoliu. Picador: Antonio Pineda Merina. — ANTONIO ORDONEZ. Banderilleros: Anselmo Biosca, Luis González («Faroles»). Picador: Antonio Caneva («Rubio de Salamanca»). — GERONIMO PIMENTEL. Banderillero: Angel Iglesias. Picador: Manuel Muñiz. — JUAN POSADAS. Banderilleros: Gabriel Moreno y José Rodríguez. Picador: Molina. — RAFAEL SORIA. Banderilleros: Rafael Vázquez y Eduardo Pérez Bogota. Picador: Asensio Salas Gómez. — ENRIQUE VERA. Banderillero: Pedro Montoliu. Picador: Francisco Caro Muñiz.

EL CIRCULO TAURINO DE BAYONA. A VALENCIA

Recibimos el siguiente comunicado:

«Pareciendo demasiado largo el plazo a los aficionados bayoneses de permanecer tanto tiempo sin gozar de su espectáculo favorito, puesto que la temporada taurina en la Costa Vasca Francesa no empieza hasta los últimos meses de verano, ha sido organizado un viaje a las fallas de Valencia a beneficio exclusivo de los miembros del Círculo Taurino Bayonés.

El anuncio de este viaje ha suscitado un entusiasmo extraordinario, y con dicho motivo dos autocares trasladarán a las fallas 75 bayoneses, que por primera vez visitarán la capital de Levante.

La afición bayonesa es feliz de saludar a la afición valenciana, y durante las tres novilladas, agrupados detrás de la pancarta del Círculo Taurino, en una barrera de sol y sombra, los franceses estarán contentísimos de encontrarse al lado de sus amigos españoles y esperan mezclar sus aclamaciones entusiastas a la confirmación del talento de las estrellas nacientes de la tauromaquia y a ser testigos del desarrollo de futuros astros en la magnífica Plaza de Valencia.

El Círculo Taurino Bayonés estará representado en el grupo de excursionistas por los señores Alexis Etehegoyen y Andrés Ocaña, presidente y vicepresidente del mismo, respectivamente, y además por el señor Fernando Lapeyriere (don Fernando), secretario general de la Federación Taurina Francesa, los tres corresponsales de EL RUCDO en Francia.

Los excursionistas se hospedarán en Valencia en el hotel Venecia, y saldrán de esta capital con dirección a Madrid el lunes día 20 de madrugada. — Don Alejo.

EL ARTE Y LOS TOROS

Exposición GÓMEZ DÍAZ



El pintor costumbrista Miguel Gómez Díaz

«Después de la corrida», lienzo de composición, debido a los pinceles del notable artista Miguel Gómez Díaz, que recoge una graciosa escena de la época goyesca



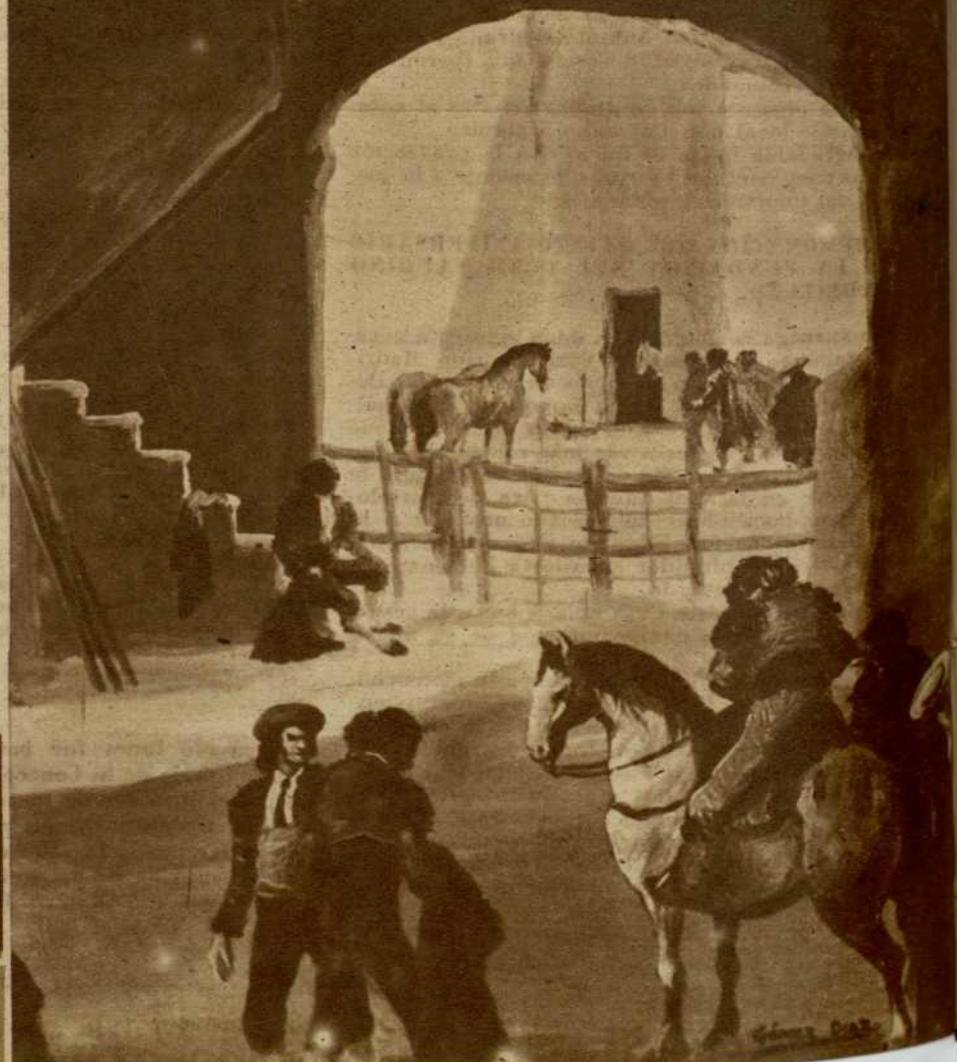
EN esta serie, al parecer ininterrumpida, de Exposiciones pictóricas, algunas de las cuales venimos desde hace unas semanas reseñando, le ha correspondido hoy a la que en la sala del Palacio de la Prensa se ha clausurado ayer, del pintor Miguel Gómez Díaz. Cuarenta y tres cuadros ambientados dentro de la época goyesca, muy de principio del siglo XIX, nos dan una grata visión del ambiente toreril y taurino de aquellos días. Escenas de graciosa ejecución, en las que se tratan de revivir aquellos años de majeza y tronío en la que los toros tenían su epílogo en las ventas o mesones, junto a una jarra talaverana de buen vino, con su fondo musical y gracioso de bolero. ¡La España del 800! Han quedado ya atrás los años azarosos e inquietos de la invasión, las escenas escalofriantes con que se rubrica la gesta del 2 de mayo de 1808. La vida de la nación vuelve por sus cauces, tal vez políticamente un tanto inciertos y calamitosos; pero el espíritu reacciona ante la injerencia extranjera, acentuándose la nota popular y costumbrista, castizamente española. En la pintura, Goya ha recogido en las suaves maneras de los cartones para tapices, las graciosas escenas con aires perfumados por los jardines versallescos de la cercana Francia, y Elbo, Lucas, Alenza y Villaamil, como continuadores del genio de Fuendetodos, plasmarán en el lienzo, sobre todo Lucas y Alenza, las opacidades de un periodo histórico envuelto en tanta conspiración y enredo político. Es el momento de la gran renovación de la estética, la fase en que van a combatir dos tendencias diametralmente opuestas, en que la revolución del pensamiento, tendente a cierto laborismo, va a empujar a las artes plásticas que habrán de orientarse desde entonces por rutas independientes. El ayer hablaba de ciertos rígidos preceptos académicos; en el presente florecía ya la rosa encendida del romanticismo y el futuro todavía incierto, y del que no se podía anticipar juicios muy ciertos, presagiaba, no obstante, una alocada escuela snobista.

Miguel Gómez Díaz, enamorado de aquel pasado goyesco, de aquellos días grises de la época fernandina, nos viene ofreciendo desde hace tiempo una pintura, la suya, llena del sabor y del perfume de la época, pero naturalmente con otra técnica, aunque semejante estilo. Los años no son los mismos; la influencia, a pesar del apasionamiento, es otra, y estos cuadros ochocentistas de Miguel Gómez respiran otra atmósfera, otras claridades; en una palabra, otro oxígeno. En algunos momentos, como en «Majas en el palco», nos parece que estamos ante un cuadro de Lucas padre; pero luego observamos otro tono más brillante de colores, otra gama de tonos, otra línea de matices. ¿Por qué este afán de Miguel Gómez de imitar a Lucas? ¡Ah! Antes de adentrarnos en la resolución de esa incógnita habríamos de solucionar aquella otra por la que Lucas no ya imitaba, sino copiaba a Goya. El arte, los grandes maestros, crean sus escuelas, y Gómez Díaz, tal vez enamorado, seducido por la atracción costumbrista de la época, se acerca a Lucas, y tal vez a Alenza, por ciertas afinidades estéticas que no pueden ser motivo de censura.

No se halla seducido por premios y medallas, y en ese desinterés, falto de ambiciones compensativas, va modestamente creando sus obras. Miguel Gómez Díaz es el pintor costumbrista de los toros vistos tras el cristal retrospectivo del tiempo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Patio de caballos», cuadro de Gómez Díaz, que ha figurado en la notable Exposición de este artista, clausurada ayer tarde





Francisco Tamarit («Chaves»)

599. J. M.—Barcelona—Francisco Tamarit («Chaves») nació en Valencia el 18 de octubre de 1897 y empezó a torear en la región levantina. Se presentó en Madrid el 23 de septiembre de 1920 en una función mixta de novillada y charlotada; en la novillada actuaron Mella y Salvador García con cuatro bichos de don Romualdo Jiménez, y como fin de fiesta se lidió uno de don Andrés Sánchez, que fué estoqueado por «Chaves». Su estirón grande como novillero lo dió en el año 1925, y el 26 de septiembre del mismo año tomó la alternativa en Valencia de manos de Villalta, con el «Niño de la Palma» de segundo matador y toros de doña Carmen de Federico. Marchó a Lima, donde sufrió una enfermedad y una cornada seria; al regresar cayó nuevamente enfermo, y el 29 de julio de 1926 le infirió un toro de Miura dos cornadas graves en Valencia: una en el brazo derecho, con peligro de perder el mismo, y otra en el pecho; y como «Chaves» no estaba a prueba de tales percances, no se hizo esperar su descenso.

Confirmó su alternativa en Madrid el 22 de mayo de 1927, toreando reses de Veragua con Rafael «el Gallo» y Fuentes Bejarano; repitió su actuación en la misma Plaza el día 26; pero en ambas ocasiones fué su trabajo muy flojo, pues para entonces ya había tascado el freno, y como el 11 de septiembre del mismo año sufrió otra cornada grave de un toro de Veragua en Albacete, acabó por perder todos los estímulos y buscó en América los ajustes que aquí no encontraba, pues en los años 1928 y 1929 toró muy poco, y en 1929 una corrida solamente.

Naturalizado como súbdito mejicano, ingresó como banderillero en la cuadrilla del espada de aquel país, Jesús Solórzano, y, alejado de los toros, se dedicó a otras actividades. Suponemos que continúa residiendo en la capital de Méjico.

No fué competidor de Rosario Olmos, pues cuando éste tomó la alternativa (11 de mayo de 1923) todavía no había adquirido «Chaves» como novillero la reputación que tuvo luego.



Vicente García («Villaverde»)

600. J. G. M.—Lérida.—Todo lo que de Vicente García («Villaverde») refiere usted en su carta, tanto puede ser verdad como no. Se trata de actos pertenecientes a la vida privada, y la Historia no lo recoge; pero tenga usted en cuenta

que a propósito del pintoresquismo de los toreros de aquel tiempo y de otros más remotos han circulado versiones orales que muchas veces no pasan de ser leyendas, en las que cada narrador suele poner un poco de fantasía en su cosecha.

El historial taurino de dicho diestro es un tanto desconcertante. Verá usted: hizo el aprendizaje en las capeas, empezó por ser banderillero, y desde el año 1859 actuó como matador de novillos; el día 13 de junio de 1864 le dió la alternativa «Cúchares» en Madrid, al cederle la muerte del toro «Corneto», de Miura; solamente tomó parte en dicha corrida de toros, pues en aquel mismo año y en los sucesivos, hasta



«Salamanquino»

1868, figuró en las novilladas con mojiganga para estoquear los toros en puntas; el 28 de junio del expresado año 1868 volvió a tomar la alternativa en la misma Plaza, esta vez de manos del «Salamanquino», que le cedió el toro «Lechuguino», de don Justo Hernández; en el año 1870 volvió a ser novillero; en 1871 actuó nuevamente como matador de toros; en 1872 tornó a las novilladas, y en 1874 apareció de nuevo como espada de alternativa, haciendo valer, para los efectos de la antigüedad, la que había tomado en 1868.

No podemos precisar el número de veces que toreó en Madrid, porque los periódicos de aquel tiempo no prestaban la atención de los de hoy a las estadísticas y toda investigación en este sentido sería muy laboriosa y de dudoso resultado, como tampoco sabemos los viajes que realizó a América, concretamente a Lima y Montevideo.

Tuvo un hijo, llamado Luis, que dicen que prometía, el cual se ma-

logró, porque al regresar de América con su compañero Antonio Chavarría («el Aragonés») pereció víctima del naufragio del vapor «Apolo».

601. F. M. F.-V.—Madrid.—La relación de los diestros que durante lo que va de siglo tomaron la alternativa en provincias y no la confirmaron en Madrid es muy larga, y al contestar a usted tendremos que hacerlo en varias veces. Ahí va la ración primera: Francisco Carrillo, el 8 de julio de 1901, en La Línea, de manos de «Quinito»; Manuel Molina («Algabeño Chico»), el 4 de agosto del mismo año, en San Roque, doctorado por «Machaquito»; José Palomar, el 24 de agosto de igual año, en Almería, por Ricardo «Bombita»; Julio Martínez («Templaito»), el 29 de junio de 1904, en Alicante, por Antonio Montés; Ricardo Martínez («Yeciano»), el 15 de agosto del mismo año, en Jumilla, por «Lítri»; Eduardo Leal («Llaverito»), el 9 de septiembre de igual año, en San Martín de Valdeiglesias, por su hermano «Pepe-Hillo»; Alejandro Alvarado («Alvaradito»), el 22 de septiembre del año antedicho, en Fregenal de la Sierra, por Antonio Montes; José Casanave («Morenito de Valencia»), el 29 de octubre de 1905, en Gerona, por «Saleri»; Cándido Fernández («Moni»), el 18 de abril de 1908, en Lorca, por «Pepe-Hillo»; Hilario González («Serranito»), el 28 de junio de igual año, en Murcia, por «Machaquito»; Sebastián Chaves («Chano»), el 16 de agosto del mismo año, en San Fernando, por Vicente Segura; Joaquín Capa («Capita»), el 13 de septiembre del propio año, en Jerez de la Fron-



Alejandro Alvarado («Alvaradito»)

tera, por «Jerezano»; José Muñagorri, el 25 de octubre del mismo año 1908, en Huércal-Overa, por «Saleri»; Gregorio Taravillo («Platerito»), el 1.º de agosto de 1909, en Cartagena, por «Algabeño»; Eligio Fernández («el Serio»), el 23 de septiembre de igual año, en Fregenal de la Sierra, por «Regaterín»; Manuel Dionisio Fernández, el 26 de septiembre del mismo año, en Córdoba, por «Guerre-rito»; Carlos Lombardini y Pedro López, el 10 de octubre del propio año 1909, en Barcelona, por «Machaquito» y «Moreno de Alcalá» respectivamente; Pascual González («Almanseño»), el 3 de septiembre de 1910, en Villarrobledo, por «Mazzantinito» y Joaquín Calero («Calerito»), el 14 de octubre de 1910, en Zaragoza, por Vicente Pastor.

Confórmele usted hoy con estos veinte, y en otra ocasión continuaremos la lista.

602. M. P. M.—Alicante.—Con referencia a nuestra respuesta número 514; y ampliando la misma, merced a los datos que nos facilita don J. Sanchis («Pinezas»), de Valencia, podemos decirle que la vieja Plaza de Toros de Jumilla (Murcia) se derrumbó en el año 1927, y que la inaugurada en 1930 con el cartel que dijimos en la referida respuesta fué una de madera que antes había estado instalada en Burriana (Castellón) y era capaz para 4.000 espectadores, Plaza que ya no existe porque en el año 1937 fué deshecha por los rojos para aprovechar la madera.

603. C. M. A.—Madrid.—El autor de la obra «Los Toreros Aragoneses», publicada en el año 1932, es nuestro ilustre colaborador el marqués de La Cadena («Don Indalecio»). Al libro que usted quiere referirse, sin duda, es a un folleto titulado «Los Toreros de Aragón», de don Mariano Jiménez Sarriá («Jack Jipsom»), que se publicó en el año 1920, pero que no ofrece comparación con aquél, pues solamente comprende unos cuarenta lidiadores aragoneses, mientras que el libro de «Don Indalecio», que es un trabajo documentadísimo, como todo lo que hace el Marqués de la Cadena recoge, datos biográficos y críticos de trescientos sesenta y dos diestros aragoneses. Es, por tanto, una obra completísima, aunque igualmente es o no fácil su adquisición.

Y nada más que añadir, pues de su bolsillo depende el interés que tenga.



Gregorio Taravillo («Platerito»)



«Almanseño»

Generosidad peligrosa



En el antiguo Café de Colón, de Córdoba, solían reunirse, hace muchos años, después de comer, varios toreros, como «Cantimplas» (padre), «Camará» (Ricardo Luque), los hermanos «Cerrajillas» y otros, los cuales sostenían rudas batallas con el echador para que éste, al verter el pseudo moka en las copas, se mostrara generoso.

Pero dicho servidor no se ablandaba, pues sabía que de pasar un milímetro de la raya que tenían las copas peligraba el empleo.

Un día les sirvió un echador nuevo; los toreros empezaron a darle «coba»; el hombre se enterneció y pasó un dedo largo de la raya fatal.

Y Manolo «Cerrajillas», que seguía con atención todos los movimientos del dependiente, exclamó, compasivo, así que éste hubo terminado:

—¡Menos que un «eclipse» dura el gachó en la casa!

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros.—1794 bis.—«Pase de muleta.»